

Capítulo IV

Ludwig Wittgenstein

El análisis de la relación de Popper con el Círculo de Viena lleva a centrar la atención en Wittgenstein ya que fue objeto de gran parte de las críticas de Popper al positivismo lógico y sujeto que influyó en el desencuentro de Popper con el Círculo. En la primera sección se presenta un breve perfil biográfico de Wittgenstein y una síntesis de su primera y su última concepción filosófica destacando su poderosa influencia. En la segunda sección se trata de la peculiar relación de Wittgenstein con el Círculo de Viena y el papel del *Tractatus* en la primera fase del positivismo lógico. En la tercera sección se incluye un relato breve del único y polémico encuentro personal entre Wittgenstein y Popper.

4.1 Vida e impacto de Wittgenstein

4.1.1 Breve perfil biográfico de Wittgenstein

Ludwig Wittgenstein nació en Viena el 26 de abril de 1889 y fue el más joven de los ocho hijos de un magnate de la industria del hierro y el acero y un gran patrón de las artes¹. Su familia descendía de

¹ Para esta breve exposición de la vida y obras de Wittgenstein se han utilizado principalmente: W. W. Bartley III, *Wittgenstein*, Cátedra, Madrid, 1982; N. Malcolm, *Ludwig Wittgenstein: A Memoir*, Clarendon, Oxford, 2001; B. McGuinness, *Wittgenstein. El joven Ludwig (1889-1921)* (Título original, *Wittgenstein. A life. Young Ludwig (1889-1921)*, Duckworth, 1988), Alianza

judíos centroeuropeos convertidos al cristianismo. La casa de los Wittgenstein era frecuentada por los más destacados intelectuales y artistas de la época y al mismo tiempo Wittgenstein recordaba su infancia y adolescencia como infelices por falta de calidez². Fue educado por tutores privados hasta que asistió a la escuela secundaria de formación profesional (*Realschule*) en Linz. En esa época leyó obras como *Sexo y carácter* de Weininger, los *Principles of Mechanics* (“Principios de Mecánica”) de Hertz y los *Populäre Schriften* (“Escritos populares”) de Boltzmann. En 1906 se matriculó como estudiante de ingeniería mecánica en la *Technische Hochschule* de Berlín. Dos años más tarde se trasladó a Manchester para estudiar aeronáutica y llegó incluso a patentar un diseño³. Su interés por las matemáticas lo llevó a involucrarse en temas de lógica y de fundamentos de las matemáticas. Estudió los *Principia Mathematica* de Russell⁴ y los *Fundamentos de la aritmética* de Frege⁵.

Wittgenstein concibió la idea de escribir un libro de filosofía y empezó a redactar sus pensamientos en cuadernos tratando de conseguir la formulación más directa y clara de sus ideas a base de seleccionar y arreglar sus observaciones una y otra vez sin quedar

Universidad, 1991; R. Monk, *The Duty of Genius* Monk, R., *Ludwig Wittgenstein. The Duty of Genius*, Vintage, London, 1991 y G. H. von Wright, *Wittgenstein*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1982.

² El filósofo americano N. Malcolm, antiguo discípulo y amigo, testimonia que Wittgenstein le comentó “aunque no pueda *dar* afecto, tengo una gran *necesidad* de él” (Cf. N. Malcolm en *A Memoir*, 51).

³ El 17 de agosto de 1911 fue aceptada la solicitud de Wittgenstein para la patente de su diseño sobre “Mejoras en los propulsores aplicables a máquinas aerostáticas” (Cf. R. Monk, *The Duty of Genius*, 34).

⁴ Wittgenstein estudió en particular la teoría de tipos de Russell (Cf. A. Whitehead y B. Russell, *Principia Mathematica*, II, Cambridge University Press, Cambridge, 1968 (Primera edición en 1910), 37-65).

⁵ Las tres ideas madre de la filosofía de Frege —centralidad del lenguaje, primacía de las proposiciones y antipsicologismo— ejercieron una influencia decisiva en Wittgenstein, Russell y Carnap. A través de ellos, estas ideas se divulgaron ampliamente y llegaron a crear y a dar forma a la filosofía analítica.

nunca satisfecho del todo. Wittgenstein no tenía interés por leer a otros autores: su ignorancia y antipatía hacia los filósofos clásicos es bien conocida. Nunca leyó una sola palabra de Aristóteles e incluso parecía jactarse de que ningún *asistant lecturer* en filosofía en el país había leído menos libros de filosofía que él. Decía que no había leído a Hume porque le parecía una tortura⁶. En sus obras cita escasamente a otros autores, con excepción de Frege y Russell cuya influencia en la primera etapa de su pensamiento reconoce explícitamente, y posteriormente hace referencia a las críticas del joven matemático y filósofo Ramsey⁷ y a las observaciones del economista italiano Sraffa⁸. Esto no significa que Wittgenstein negara haber recibido influencias y tampoco pretendió nunca ser original ni dar origen corriente de pensamiento alguna:

No creo que haya inventado una línea de pensamiento sino que siempre he tomado alguna idea de otro, y simplemente la he tomado

⁶ Cf. K. Britton, "Portrait of a Philosopher" en K. T. Fann (ed.), *Ludwig Wittgenstein: The Man and his Philosophy*, Humanities Press, New Jersey, 1967, 60-61.

⁷ Ramsey fue uno de los que mejor entendió el *Tractatus* en Cambridge durante el primer año de su publicación. Colaboró en la traducción inglesa del *Tractatus* y cuando todavía era un alumno de 19 años le fue encargada una reseña del libro, que es considerada una de las más fidedignas exposiciones y una de las críticas más penetrantes del *Tractatus*. Ramsey alerta contra algunos malentendidos de la introducción de Russell. Entre 1923 y 1924 sostuvo conversaciones periódicas con Wittgenstein que resultaron fundamentales para su filosofía posterior al *Tractatus*. (Cf. F. Ramsey, "Critical Notice of the 'Tractatus Logico-Philosophicus' by Ludwig Wittgenstein", *Mind*, 32, 1923, 465-478).

⁸ Piero Sraffa era un brillante economista italiano, que había llegado a Cambridge poco antes que Wittgenstein volviese por segunda vez. Sostenía una clara línea marxista y fue acogido en Cambridge tras ser expulsado de Italia por publicar en contra de la política de Mussolini. Se convirtió en un buen amigo y crítico de Wittgenstein. Al no ser filósofo ni matemático sus críticas no se referían a cuestiones puntuales sino que sus observaciones ayudaban a Wittgenstein a revisar sus planteamientos desde una perspectiva fresca (Cf. R. Monk, *The Duty of Genius*, 261).

con entusiasmo y la he aprovechado en mi trabajo de clarificación. Así es como me han influido Boltzmann, Hertz, Schopenhauer, Frege, Russell, Kraus, Loos, Weininger, Spengler, Sraffa⁹.

Wittgenstein visitó a Frege en Jena para pedirle consejo respecto de su dedicación a la filosofía y éste le remitió a Russell. En 1911 se presentó en Cambridge sin anunciarse previamente y fue aceptado por Russell que vio reflejado en Wittgenstein su concepto de alumno ideal: una mente rigurosamente lógica y una naturaleza impulsiva y obsesiva. Entrevió también al posible continuador de su obra lógica¹⁰. En los primeros escritos de Wittgenstein se trasluce la influencia de Frege y Russell —incluso algunos autores son de la opinión de que el *Tractatus* no es más que la crítica del lenguaje de Wittgenstein dentro de la estructura de las teorías lógicas de Frege y en una variante del atomismo lógico de Russell¹¹— pero en el desarrollo posterior de sus ideas se advierten progresivas diferencias respecto a sus maestros e incluso fueron cambiando los papeles y Wittgenstein llegó a ser maestro de Russell en materia de lógica¹².

En 1912 fue admitido en el *Trinity College* de Cambridge. Asistió a las clases de G. E. Moore sobre psicología¹³, leyó

⁹ L. Wittgenstein, *Culture and Value*, G. H. von Wright (ed.), Blackwell, Oxford, 1980, 19.

¹⁰ Cf. B. McGuinness, *El joven Ludwig*, 110-111.

¹¹ Cf. W. W. Bartley III, *Wittgenstein*, 71.

¹² Cf. B. McGuinness, *El joven Ludwig*, 120-122.

¹³ G. E. Moore (1873-1958) fue uno de los filósofos británicos más influyentes del siglo XX. Sus primeros escritos se caracterizaron por su rechazo de la metafísica idealista y por su insistencia en la irreductibilidad de los valores éticos, y la preeminencia de los valores del arte y el amor. Su trabajo posterior es también famoso por su defensa del sentido común —enfaticó la profundidad del deber hacia las creencias familiares—, y su concepción del análisis filosófico —en este aspecto es de una notoria mente amplia en sus intentos por esclarecer el concepto de verdad. Ejerció la mayor parte de su carrera en Cambridge donde fue amigo y colega de Russell, Ramsey y Wittgenstein. (Cf. T. Baldwin, voz “G.E. Moore”, *Routledge Encyclopedia of Philosophy*, VI, 494-495).

Variedades de la experiencia religiosa de W. James y se convirtió en un influyente miembro del *Moral Science Club*, grupo de debate integrado por profesores y estudiantes de filosofía que se reunía semanalmente en el *King's College*. Visitó nuevamente a Frege en Jena. Tras la muerte de su padre en octubre de ese año recibió una cuantiosa herencia y decidió mudarse a Noruega con la intención de construir una casa para estudiar y escribir en soledad unas notas sobre lógica que remitió a Russell.

Wittgenstein insistió a Moore para que le visitara en Noruega y finalmente éste aceptó permanecer dos semanas a partir del 26 de marzo de 1914. Wittgenstein dictó a Moore unos apuntes sobre lógica en los que se incluye una teoría del simbolismo alternativa a la teoría de tipos de Russell. Wittgenstein deseaba que ese trabajo fuera aceptado para obtener el grado de bachiller y encargó a Moore que lo mostrara a Russell para que viese los progresos con relación a las notas que Russell había leído anteriormente¹⁴. Pidió también a Moore que gestionara el asunto a su vuelta a Cambridge. Cuando Moore le informó que el escrito no cubría los requisitos formales, Wittgenstein reaccionó con furia y escribió una carta airada a Moore que puso fin a su amistad y a sus esperanzas de obtener un grado en Cambridge¹⁵. La relación se reanudó cuando se volvieron a encontrar en Cambridge en 1929¹⁶.

En junio de 1914 Wittgenstein distribuyó una generosa cantidad de dinero entre artistas necesitados como Rilke y Kokoschka. Tras la declaración de guerra contra Rusia Wittgenstein se alistó como voluntario en el ejército no tanto por motivos patrióticos sino porque veía en la guerra una oportunidad de crecimiento. En el frente leyó la edición de Tolstoy de los Evangelios y algunas obras filosóficas de

¹⁴ Las notas dictadas a Moore en Noruega fueron publicadas póstumamente en L. Wittgenstein, *Notebooks 1914-16*, Blackwell, Oxford, 1961.

¹⁵ La carta de Wittgenstein a Moore desde Noruega fue escrita el 7 de mayo de 1914 y está publicada en L. Wittgenstein, *Letters to Russell, Keynes and Moore*, Blackwell, Oxford, 1977, 150.

¹⁶ Cf. R. Monk, *The Duty of Genius*, 101-104.

Emerson y Nietzsche, desarrolló su teoría pictórica del lenguaje y comenzó a escribir el *Tractatus*. Wittgenstein fue condecorado en varias ocasiones por servicios militares distinguidos¹⁷. Terminó el *Tractatus* y en noviembre de 1918 fue hecho prisionero en Italia hasta agosto de 1919. Desde el campo de prisioneros envió el *Tractatus* a Russell y a Frege y una vez puesto en libertad se entrevistó con Russell en La Haya con objeto de leer juntos el libro párrafo por párrafo. Wittgenstein había encontrado serias dificultades para la publicación de su libro y Russell se ofreció a escribir una introducción que facilitara su aceptación por parte de los editores. Algunos autores sostienen que la introducción de Russell es la primera interpretación del *Tractatus* y contiene mucho de buena filosofía mientras que otros afirman que dicha introducción alentó el desarrollo de una interpretación positivista del *Tractatus*. Wittgenstein, por su parte, la consideró superficial e incomprensible¹⁸.

Después de la guerra Wittgenstein consideraba que en el *Tractatus* se había dicho todo lo que puede decirse en filosofía y que él había agotado sus posibilidades filosóficas y decidió matricularse en la escuela de preparación de maestros de Viena. Entre 1920 y 1926 ejerció como maestro de escuela primaria en tres poblaciones pequeñas de la Baja Austria. Al hecho innegable de la vocación educativa de los Wittgenstein existen diversas interpretaciones acerca de las motivaciones de Wittgenstein para dedicarse a la enseñanza¹⁹: algunos autores afirman que Wittgenstein contrariamente a lo que se ha dicho *no* abandonó la filosofía sino que estaba intentando llevar a

¹⁷ En 1916, en el frente ruso fue candidato a una condecoración en reconocimiento “por su destacada conducta que ejerció un efecto calmante en sus camaradas” y fue promovido rápidamente. En 1918, en el frente italiano, Wittgenstein destacó por “su excepcional valor, serenidad, sangre fría y heroísmo, que le ganaron la completa admiración de las tropas” y le fue otorgada la Banda de la Medalla del Servicio Militar con Espadas. Cf. R. Monk, *The Duty of Genius*, 146 y 154.

¹⁸ Cf. A. Biletzki, *(Over) Interpreting Wittgenstein*, Kluwer, London, 2003, 2. Una reseña histórica de la introducción de Russell y del rechazo de Wittgenstein a dicha introducción ver B. McGuinness, *El joven Ludwig*, 380-387.

¹⁹ Cf. B. McGuinness, *El joven Ludwig*, 362 y 366.

la práctica la parte ética del *Tractatus* y al mismo tiempo empezando a formular los problemas que dominarían su filosofía posterior. Otros autores son de la opinión de que los temas del movimiento de reforma austriaco —la oposición al atomismo psicológico y lógico y el convencionalismo lingüístico radical opuesto al esencialismo— fueron erosionando sus antiguas creencias y los postulados fundamentales del *Tractatus*²⁰.

Todo lo que Wittgenstein trajo entre manos a lo largo de su vida estuvo caracterizado por una búsqueda lineal de coherencia, con luces claras de originalidad y excelencia y sombras de obsesión y rigorismo²¹. Wittgenstein era pesimista respecto de sí mismo y de la humanidad y a lo largo de su vida sufrió frecuentes y profundas depresiones. Consideró muchas veces la posibilidad del suicidio y algunos rasgos de su carácter sólo resultan explicables apelando a que vivió al borde de la locura²². La inteligencia y personalidad de Wittgenstein provocaron enorme atracción y al mismo tiempo era difícil de tratar por su inclinación a tachar a los demás de superficiales y deshonestos. Esto se reflejó tanto con sus alumnos de enseñanza primaria como con sus discípulos y colegas universitarios de la elite de Cambridge²³.

²⁰ Cf. W. W. Bartley III, *Wittgenstein*, 25 y 152. Bartley analiza la profunda influencia en Wittgenstein de Karl Bühler, psicólogo y principal teórico del movimiento de reforma escolar y remite a su estudio “Theory of Language and Philosophy of Science as Instruments of Educational Reform: Wittgenstein and Popper as Austrian Schoolteachers” en R. Cohen, M. Wartofsky (eds.), *Methodological and Historical Essays in the Natural and Social Sciences*, Reidel, Dordrecht, 1974, 307-337. Véase también Cf. A. Janik y S. Toulmin, *La Viena de Wittgenstein*, Taurus, Madrid, 1998, 303.

²¹ Cf. G. H. von Wright, *Wittgenstein*, 32 y J. Sádaba, *Conocer Wittgenstein y su obra*, Dopesa, Barcelona, 1980, 13.

²² Cf. B. McGuinness, *El joven Ludwig*, 216 y L. Valdés Villanueva, “Introducción” en L. Wittgenstein, *Tractatus logico-philosophicus*, Tecnos, Madrid, 2003, 19.

²³ Cf. G. H. von Wright, *Wittgenstein*, 13.

Consiguió resultados pedagógicos brillantes e innovadores. En 1925 redactó el *Wörterbuch für Volksschulen* (“Diccionario léxico para escolares”) con 5,700 palabras compiladas con ayuda de sus estudiantes que estaba pensado como ayuda al aprendizaje activo de la pronunciación y la gramática y que fue autorizado oficialmente por el Ministerio de Educación²⁴. Su experiencia como profesor no fue demasiado gratificante ni exitosa. Trató de despertar en sus alumnos la vida del espíritu, la tarea de pensar por ellos mismos y sobre todo el aprecio por la honestidad²⁵, tenía facilidad para establecer contacto con los niños, especialmente con los más dotados, aunque también era severo y llegó a aplicar castigos físicos. Por el contrario Wittgenstein consideraba que los adultos eran gente mala y ruda y tenía aversión a tratar con ellos y fue objeto de una oposición tenaz por parte de los padres que acabó motivando su dimisión en abril de 1926²⁶. Volvió a Viena donde emprendió el proyecto y construcción de una casa para su hermana, en colaboración con su amigo el arquitecto P. Engelmann

²⁴ Cf. W. W. Bartley III, *Wittgenstein*, 117-120.

²⁵ Bartley sostiene que la reforma escolar fue un encuentro en la vida de Wittgenstein que cambió profundamente su pensamiento y a la vez Wittgenstein innovó —no se sabe si intencionalmente o no— a esta con una práctica pedagógica que considera ejemplo acabado de aplicación de los principios de “actividad propia” (*Selbsttätigkeit*) e “instrucción integrada” propios de la reforma escolar de Glöckel en Viena (Cf. W. W. Bartley III, *Wittgenstein*, 87-142). Por su parte McGuinness no ve tan clara esta relación y sostiene que Wittgenstein en la práctica ideó sus propios métodos de enseñanza, claramente apartados de la tradición, pero al mismo tiempo rechazaba muchos aspectos de la *Schulreform*, especialmente relacionados con la disciplina y la participación de los niños en el funcionamiento de la escuela. (Cf. B. McGuinness, *El joven Ludwig*, 369-370). Monk sostiene que Wittgenstein no estaba inspirado tanto en el celo de la reforma educativa de Glöckel, aunque algunos de sus métodos de enseñanza coincidieran con los de la reforma, cuanto en la idea tolstoiana de vivir y trabajar entre los pobres y de cambiar sus condiciones *internas* sin que abandonaran el mundo rural (Cf. R. Monk, *The Duty of Genius*, 193-233).

²⁶ Cf. W. W. Bartley III, *Wittgenstein*, 123-135 y R. Monk, *The Duty of Genius*, 191.

(discípulo del gran arquitecto modernista vienés A. Loos), y en la que estuvo empeñado de manera casi obsesiva durante dos años²⁷.

Al poco tiempo de terminar el *Tractatus* Wittgenstein tuvo graves dudas acerca de las ideas expresadas en el libro. Algunos autores sugieren que Wittgenstein insistió en publicarlo como una forma de cerrar la etapa precedente de su vida. Dejó la publicación del *Tractatus* en manos de Russell y se retiró durante el verano trabajando como ayudante de jardinero en un monasterio en un suburbio de Viena —una vez más demostró su acostumbrada competencia en tareas prácticas manuales— y trabajó intensamente todo el día como una especie de terapia para combatir su infelicidad y desasosiego²⁸.

En 1921 se publicó el *Tractatus* en alemán bajo el título *Logische-philosophische Abhandlung* como apéndice al último número de los *Annalen der Naturphilosophie* editado por W. Oswald y con la introducción de Russell. Al año siguiente el editor inglés P. Kegan accedió a publicar el *Tractatus* en forma de libro en una edición bilingüe con el título *Tractatus logico-philosophicus*, sugerido por Moore y en noviembre Wittgenstein recibió el primer ejemplar²⁹.

²⁷ Wittgenstein mostró siempre gran interés por la arquitectura y antes de la casa de su hermana había diseñado mobiliario en Inglaterra y una cabaña en Noruega. El proyecto de Wittgenstein llegó a despertar interés desde el punto de vista arquitectónico como ejemplo de modernismo formalista y como reflejo de la cultura vienesa de los años veinte. Algunos autores han visto en ese proyecto la representación arquitectónica de las ideas lógicas, éticas y estéticas del *Tractatus*, mientras que otros lo ven como el puente simbólico entre su primera y su última filosofía (Cf. B. Leitner, *The Architecture of Ludwig Wittgenstein: A Documentation*, Nova Scotia College of Art and Design Press, Halifax, 1973 y *The Wittgenstein House*, Princeton Architectural Press, New York, 2000, además de P. Wijdeveld, *Ludwig Wittgenstein Architect*, The Pepin Press, Singapore, 2000).

²⁸ Cf. B. McGuinness, *El joven Ludwig*, 374 y 384.

²⁹ En 1961 G. H. von Wright y G. E. M. Anscombe editaron y publicaron bajo el título de *Notebooks. 1914-1916*, una serie de escritos que contienen versiones preliminares de ideas que luego formaron parte del *Tractatus* y que resultan útiles para entenderlo ya que contienen lo que se dejó fuera de la versión final, extremadamente comprimida.

El *Tractatus* es el más importante de los trabajos del primer periodo de Wittgenstein y el único libro publicado durante su vida. Wittgenstein presenta una imagen atomista lógica de la realidad y del lenguaje y contiene también sus principales ideas cosmológicas, epistemológicas y éticas³⁰.

Mientras Wittgenstein estaba ejerciendo como maestro de escuela rural el *Tractatus* se había convertido en objeto de un gran interés entre los filósofos de orientación positivista en Viena y entre algunos académicos en Cambridge³¹. Wittgenstein volvió a Cambridge y a la filosofía como ocupación principal en 1929 en parte a instancias de Schlick y de otros miembros del Círculo de Viena sobre los que el *Tractatus* estaba ejerciendo una poderosa influencia³², en parte debido al impacto que le produjo asistir a la conferencia dictada por el matemático holandés L. E. J. Brouwer en marzo de 1928³³ y en parte gracias a la insistencia de sus amigos de Cambridge como Ramsey —que hizo largos e incómodos viajes al pueblo donde Wittgenstein enseñaba— y sobre todo Keynes que insistió con paciencia ante las negativas de Wittgenstein de volver a Cambridge³⁴. A su regreso Wittgenstein empezó a trabajar en una serie de escritos publicados póstumamente como *Philosophische Bemerkungen* o *Philosophical Remarks* (“Observaciones filosóficas”) en los que se

³⁰ Algunos autores incluso han llegado a decir que el lenguaje del *Tractatus* —que pierde al ser traducido— podría situar algún día a Wittgenstein entre los clásicos de la prosa alemana. (Cf. G. H. von Wright, *Wittgenstein*, 33). Otros autores consideran que el estilo literario de Wittgenstein debe mucho a Lichtenberg y Goethe (Cf. G. H. von Wright, *Wittgenstein*, 15-34 y M. W. Rowe, ‘Goethe and Wittgenstein’, *Philosophy* 66 (1991), 283-303).

³¹ Cf. R. Monk, *The Duty of Genius*, 213.

³² Cf. B. McGuinness (ed.), *Wittgenstein and the Vienna Circle. Conversations recorded by Friedrich Waismann*, Basil Blackwell, Oxford, 1979, 12.

³³ Cf. H. Feigl, “The Wiener Kreis in America”, 639.

³⁴ Keynes era un filósofo, economista, escritor y abogado de Cambridge que se convirtió en una especie de gestor en la vida de Wittgenstein (Cf. L. Wittgenstein, *Letters to Russell, Keynes and Moore*, 114-118).

refleja su nueva concepción de la filosofía. Wittgenstein consideró que las críticas de Ramsey y de Sraffa fueron los elementos clave que le forzaron a cambiar radicalmente su manera de pensar³⁵. En el mes de junio obtuvo el doctorado en Cambridge gracias a la intervención de Russell y de sus poderosos amigos universitarios Moore y Ramsey quienes lograron que el *Tractatus* hiciera las veces de tesis doctoral aunque no cubriera los requisitos formales³⁶.

En 1930 fue nombrado *fellow* del *Trinity College* y empezó a dar clases acerca de problemas lingüísticos, lógicos y matemáticos, en las que se traslucía ya su nueva perspectiva filosófica y un cambio en sus relaciones con sus antiguos maestros. Reanudó su participación en las reuniones en el *Moral Science Club*. Ese mismo año se publicó el texto de su conferencia titulada “*Some Remarks on Logical Form*” (“Algunas observaciones sobre la forma lógica”), que Wittgenstein mismo calificó de poco convincente³⁷. El resto de los trabajos que llevan el nombre de Wittgenstein son versiones tempranas o intermedias de material dejado en sus escritos y editado y publicado después de su muerte. Otras fuentes del pensamiento de Wittgenstein son los apuntes de sus conversaciones y conferencias recogidos por sus amigos y alumnos³⁸.

³⁵ Cf. L. Wittgenstein, *Philosophical Investigations*, Blackwell, 2001, (Publicado por primera vez en 1953), x.

³⁶ Una reconstrucción con notas interesantes de la defensa del *Tractatus* como tesis doctoral ante Moore y Ramsey se puede encontrar en L. Goldstein, “Wittgenstein’s Ph.D Viva. A Re-Creation”, *Philosophy*, 74, 1999, 499-514.

³⁷ Cf. L. Wittgenstein, “Some Remarks on Logical Form”, *Proceedings of the Aristotelian Society*, 9, 1929, 162-171.

³⁸ Cf. C. Barrett (ed.), *Lectures and Conversations on Aesthetics, Psychology and Religious Beliefs*, Blackwell, Oxford, 1970, que es una compilación de notas tomadas por Y. Smythies, R. Rhees y J. Taylor durante un curso en Cambridge en 1938; R. Rhees, “Some Developments in Wittgenstein’s View of Ethics”, *Philosophical Review*, 74, 17-26 y F. Waismann, “Notes on Talks with Wittgenstein”, *Philosophical Review*, 74, 1965, 12-16.

Wittgenstein estaba persuadido de que ni sus maestros Frege y Russell, su colega Ramsey y su examinador Moore nunca entenderían sus ideas, y con más razón no le entenderían el resto de sus lectores e intérpretes que, según él, deformaban sus ideas “mutilándolas o disolviéndolas”³⁹. Tampoco era afecto a los congresos ni a dar conferencias a grandes auditorios sino que “publicaba” sus ideas ante el grupo selecto de alumnos y colegas que admitía a sus seminarios⁴⁰. Por esta razón decidió publicar una carta al editor de *Mind* en la que negaba cualquier relación entre su punto de vista y el que falsamente le atribuía Braithwaite, siendo además que sus ideas todavía no habían sido publicadas, ni lo serían en vida debido a su búsqueda siempre inacabada de claridad (a su perfeccionismo). La carta refleja un Wittgenstein no familiarizado ni con las publicaciones, ni con los formalismos propios de la comunidad académica⁴¹. En la misma edición de *Mind* se incluye la disculpa de Braithwaite que no dejó de añadir con sorna: “qué tanto he malinterpretado al Dr. Wittgenstein no puede juzgarse hasta que salga a la luz el libro que todos estamos esperando con ansias”⁴².

Wittgenstein fue acusado de monopolizar el *Moral Science Club* y por esta razón dejó de participar en las reuniones de modo activo por algún tiempo. En Cambridge Wittgenstein maduró sus nuevas ideas y

³⁹ L. Wittgenstein, *Philosophical Investigations*, x. El temor de Wittgenstein a que se deformaran sus ideas hizo que se truncara la colaboración con Waismann iniciada a principios de los años treinta (Cf. F. Stadler, *The Vienna Circle*, 744).

⁴⁰ Cf. R. Monk, *The Duty of Genius*, 275.

⁴¹ Cf. L. Wittgenstein, “Letter to the Editor”, *Mind*, 42, 1933, 415-416. Braithwaite era un profesor de Cambridge y fue uno de los que introdujo el interés por el *Tractatus* en Cambridge, aunque paulatinamente se fue deteriorando su relación con Wittgenstein. Fue en el aula de Braithwaite en el *King's College* donde tuvo lugar el encuentro entre Wittgenstein y Popper que se reseña en la última sección de este capítulo. Braithwaite había asistido a los seminarios que Wittgenstein había impartido tras su regreso de Viena a Cambridge. En 1933 escribió un artículo en *University Studies* en el que trataba de aclarar algunas de las ideas germinales de Wittgenstein.

⁴² Cf. R. Monk, *The Duty of Genius*, 335.

las expresó oralmente y fueron conocidas directamente o por la circulación de mano en mano, incluso en Oxford, de los llamados *The Blue and Brown Books* (“Cuaderno azul” y “Cuaderno marrón”) por el color de sus portadas y que fueron preparados para ayudar a los alumnos en 1933 y 1934 respectivamente. Los cuadernos contenían la transcripción de conferencias y notas de clase dictadas a un selecto grupo de alumnos, que profesaban hacia Wittgenstein una devoción y lealtad extremas⁴³. En septiembre de 1935 Wittgenstein visitó la Unión Soviética y durante en el período 1935-1936 impartió un curso sobre “Datos sensoriales y experiencia privada”. Los apuntes de los cursos serían publicados póstumamente como *Lecciones y conversaciones sobre estética, psicología y creencia religiosa*. Cuando concluyó la beca de investigación que había recibido en 1929 Wittgenstein regresó a Noruega y continuó trabajando en *Philosophical Investigations*.

En 1931 regresó a Noruega y trabajó durante tres años en lo que sería publicado póstumamente como *Philosophische Grammatik* o *Philosophical Grammar* (“Gramática filosófica”) y en donde Wittgenstein trata ampliamente sobre lógica y matemáticas y aborda temas como lenguaje y significado. En la obra estaban ya en ciernes algunos temas centrales de su filosofía posterior. Wittgenstein no estaba satisfecho ni con este escrito ni con *Philosophical Remarks* y a partir de 1936 trabajó en varias versiones de lo que ahora conocemos como *Philosophische Untersuchungen* o *Philosophical Investigations* (“Investigaciones filosóficas”) que esperaba que fuese la presentación definitiva de su pensamiento. *Remarks on the Foundations of Mathematics* (“Observaciones sobre los fundamentos de las matemáticas”) es un material editado en 1956 que recoge una selección de los cuadernos y manuscritos de Wittgenstein entre 1937 y 1944⁴⁴.

⁴³ W. W. Bartley III, *Wittgenstein*, 183-184.

⁴⁴ Cf. R. Monk, *The Duty of Genius*, 483-484.

En 1936 escribió una segunda confesión sobre lo que consideraba que había hecho mal en su vida —la primera había sido en 1931— y la distribuyó entre familiares y amigos⁴⁵. En 1938 decidió solicitar la ciudadanía británica y una cátedra en Cambridge, dado el peligro real que corría debido a su procedencia judía a raíz de la anexión de Austria a Alemania (*Anschluss*)⁴⁶. A inicios de 1939 fue elegido catedrático de filosofía para suceder a Moore y se le renovó su adscripción al *Trinity College*. Wittgenstein reemprendió un papel activo en el *Moral Science Club*. Haciendo uso de su pasaporte británico viajó a Nueva York, Viena y Berlín intentando garantizar el estatus de no judíos para su familia residente en Viena, el cual consiguió a principios de 1940. El estallido de la segunda guerra mundial supuso un nuevo paréntesis en la vida de Wittgenstein: los dos primeros años de la guerra permaneció como profesor en Cambridge a pesar de sus intentos de encontrar un trabajo relacionado con el esfuerzo de la guerra. En 1941 trabajó en el dispensario del *Guy's Hospital* de Londres y después como ayudante de laboratorio en el *Royal Victoria Infirmary* de Newcastle, mostrando una vez más su compromiso y eficacia haciendo algunas innovaciones técnicas.

En marzo de 1944 se reincorporó a su cátedra en Cambridge y se dedicó a escribir principalmente sobre psicología filosófica. Los escritos de esta época se publicarían como *Zettel* en 1967, *Remarks on Colour* (“Observaciones sobre el color”) en 1977, y *Culture and Value* (“Cultura y Valor”), publicado en 1980 que incluye observaciones sobre temas no filosóficos. Wittgenstein sucedió a Moore como presidente del *Moral Science Club* y el 25 de octubre de 1946

⁴⁵ Un relato sobre el móvil (recurso quirúrgico para extirpar la cobardía), los destinatarios, la manera formal y lejana en que fue hecha y las reacciones de las confesiones de Wittgenstein se puede encontrar en el capítulo dedicado a este tema en R. Monk, *The Duty of Genius*, 361-384

⁴⁶ Muchas de las clases, seminarios, tutorías eran impartidas no por catedráticos sino por profesores más jóvenes, como había sido el caso de Wittgenstein hasta ese momento.

mantuvo la famosa confrontación con Popper. Al año siguiente dimitió de su cátedra de Cambridge⁴⁷.

Entre 1947 y 1948 Wittgenstein pasó una temporada en Irlanda en la que trabajó en *Remarks on the Philosophy of Psychology* (“Observaciones sobre la filosofía psicológica”), publicado en 1980, y en *Last Writings on Philosophical Psychology I y II* (“Últimos escritos sobre psicología filosófica”), publicados en 1982 y 1992. De regreso en Cambridge trabajó en *Ueber Gewissheit* u *On Certainty* (“Sobre la Certeza”), que sería publicada en 1969. En 1949 visitó en Viena a su hermana Hermine, aquejada de cáncer, y a su amigo Malcolm en Estados Unidos. A su regreso a Inglaterra se le diagnosticó también un cáncer. En 1950 viajó a Noruega por última vez, y de vuelta a Cambridge siguió trabajando en *On Certainty* hasta su muerte el 29 de abril de 1951.

4.1.2 Ideas filosóficas e influencia de Wittgenstein

Se suele distinguir entre dos períodos en el pensamiento de Wittgenstein. El primer período corresponde a la filosofía del *Tractatus* y el segundo período corresponde principalmente al contenido de *Philosophical Investigations*. Ambas posturas se centran en el lenguaje y conciben la filosofía como actividad clarificadora, pero con matices y métodos completamente diferentes⁴⁸.

⁴⁷ Cf. R. Monk, *The Duty of Genius*, 483. G. H. von Wright ocupó la cátedra en sustitución de Wittgenstein.

⁴⁸ Además de las obras citadas en apoyo al breve perfil biográfico de Wittgenstein, se ha recurrido a las explicaciones sistemáticas de la filosofía de Wittgenstein en J. Ferrater Mora, “Introducción Ludwig Wittgenstein” en AA.VV, *Las filosofías de Ludwig Wittgenstein*, Oikos-tau, Barcelona 1966, a J. Heal, voz “Ludwig Wittgenstein”, *Routledge Encyclopedia of Philosophy*, Routledge, London, IX, 1998, 757-770 y a S. Lovibond, voz “Wittgensteinian Ethics”, *Routledge Encyclopedia of Philosophy*, Routledge, London, IX, 1998,770-773.

En el *Tractatus* Wittgenstein sostiene que el mundo consiste de un gran número de hechos independientes o atómicos, cada uno de los cuales a su vez está compuesto por alguna combinación de objetos, “cosas” o “entidades” simples. Estos objetos son nombrados por medio de alguno de los elementos básicos del lenguaje. Existe una relación entre las cosas y las palabras. Así como una combinación de “cosas” es un hecho atómico, una combinación de palabras es una proposición atómica. Las proposiciones atómicas “representan” hechos atómicos en el sentido de que las primeras son una representación, “cuadro” o “pintura” de los segundos.

La idea de que las proposiciones son pinturas de la realidad que describen vino a la mente de Wittgenstein al leer en un periódico la presentación en una corte de París de la reconstrucción de un accidente de tráfico mediante un modelo a escala de los principales elementos involucrados: casas, coches, personas. Wittgenstein consideró que una proposición sirve como modelo, o pintura, de un estado de cosas en virtud de la correspondencia o semejanza entre sus partes y el mundo. El modo en que las partes de la proposición se combinan —la estructura de la proposición— describe una posible combinación de elementos de la realidad, un posible estado de cosas. Las imágenes de la realidad reflejan las relaciones que existen en la realidad, de manera que las proposiciones atómicas y los hechos atómicos presentan una correspondencia isomórfica⁴⁹.

El lenguaje se convierte en una especie de mapa de la realidad. Cada objeto tiene una forma lógica distintiva que le permite combinarse sólo con determinados objetos. Las combinaciones de proposiciones atómicas constituyen las llamadas “funciones de verdad”. El lenguaje ordinario es engañoso en apariencia y necesita ser analizado para descubrir el “esqueleto lógico” o “lenguaje ideal” que constituye su naturaleza esencial. Las proposiciones que se usan para describir el esqueleto lógico del lenguaje no son ni proposiciones atómicas ni funciones de verdad y por esta razón carecen de

⁴⁹ L. Wittgenstein, *Tractatus*, 2.1.

significado. Wittgenstein llegó a la paradójica conclusión de que buena parte del *Tractatus* era un sinsentido o, en el mejor de los casos, una especie de andamio que puede desecharse una vez construido el edificio⁵⁰.

Las verdades profundas acerca de la naturaleza de la realidad y de la representación propiamente no pueden *ser dichas* sino sólo pueden *ser mostradas*. Afirma Wittgenstein que “lo que se expresa por sí mismo en el lenguaje, no podemos expresarlo mediante el lenguaje”, que equivale a decir que lo que se puede mostrar no se puede decir. Wittgenstein consideraba que esta distinción era esencial de manera que en el *Tractatus no ha enunciado nada* sobre el lenguaje y el isomorfismo del lenguaje con la realidad sino que simplemente *lo ha mostrado*.

Wittgenstein habla poco y al final acerca de la naturaleza del valor, de la muerte y de lo místico, pero esto no significa en modo alguno que otorgue escaso valor a estos aspectos, sino que corresponden al ámbito de lo absoluto y por tanto de lo inexpresable, de lo que escapa a la ciencia natural, al dominio de los hechos, a lo que puede expresarse con palabras. Wittgenstein evitaba cualquier explicación de “por qué” algo es bueno, rechazando así todo super intelectualismo que procede “como si” pudiéramos dar razones sobre qué es el bien. Para Wittgenstein “el sentimiento del mundo como un todo limitado es lo místico”⁵¹,

La pretensión de rebasar los límites del lenguaje conduce al sinsentido, pero la inclinación a buscar algo *indica algo* y por eso Wittgenstein animaba, parafraseando a San Agustín, a no temer hablar sin sentido⁵² porque esa actividad es precisamente la ética. La ética no tiene que ver con los hechos particulares sino con el modo en que la

⁵⁰ Cf. J. Heal, “Ludwig Wittgenstein”, 757.

⁵¹ L. Wittgenstein, *Tractatus*, 6.45.

⁵² Cf. F. Waismann, *Wittgenstein and the Vienna Circle*, Blackwell, Oxford, 1979, 68. Para un intento de entender las ideas de Wittgenstein acerca del sinsentido (Cf. C. Diamond, ‘On What Nonsense Might be’, *Philosophy* 56, 981, 5-22).

totalidad se nos presenta, y esto a su vez depende de la cualidad de nuestra voluntad, pero no de la ‘voluntad’ empírica reconocida por la psicología, sino de aquella cuyo buen o mal ejercicio hace al mundo ‘crecer y disminuir como un todo’. Este modo de explicar la ética respondía al deseo de Wittgenstein de salvaguardar su naturaleza privada y espiritual y evitar que fuese rebajada por el parloteo filosófico.

El *Tractatus* deja traslucir un fuerte pesimismo hacia la filosofía. El mensaje es que los problemas filosóficos no son otra cosa que trampas que nos tiende el lenguaje, y las proposiciones que expresan nuestro esfuerzo reflexivo para liberarnos de ellas son sólo absurdos. Esto no quiere decir que carezcan de valor: nos ayudan a alcanzar cierta paz de espíritu pero, una vez lograda, ya no nos son útiles y debemos prescindir de ellas. Sobre los problemas que realmente son importantes: el sentido de la vida, la muerte, los valores, etc., sólo cabe el silencio⁵³. Esta conclusión puede tener una lectura un poco menos pesimista. Wittgenstein defendió siempre que la filosofía no era una teoría, sino una actividad y, como tal, produce inmediatas consecuencias prácticas. La filosofía no puede ir más allá de mostrar y por eso no es propiamente una ciencia sino una actividad. Según Wittgenstein, la filosofía no “dice” sino que “aclara”:

La filosofía no es una de las ciencias naturales. (La palabra “filosofía” debe significar algo que está arriba o abajo, pero no junto a las ciencias naturales). El objeto de la filosofía es la clarificación lógica de los pensamientos. La filosofía no es una teoría sino una actividad. Un trabajo filosófico consiste esencialmente de elucidaciones. El resultado de la filosofía no es una cantidad de “proposiciones filosóficas” sino el hacer claras las proposiciones. La filosofía debe hacer claras y delimitar claramente los pensamientos que de otra manera son, como lo eran antes, opacos y oscuros⁵⁴.

⁵³ Cf. L. Valdés Villanueva, “Introducción”, 28.

⁵⁴ L. Wittgenstein, *Tractatus*, 4.111 y 4.112.

Algunos autores han presentado estas conclusiones de Wittgenstein como propias de un escéptico pirrónico, que considera que la filosofía no es una teoría sino un método para vivir mejor, aunque existe una diferencia fundamental entre Wittgenstein y los escépticos clásicos, ya que los pirrónicos suspendían el juicio ante los problemas filosóficos porque había un equilibrio entre los argumentos a favor y en contra de cualquier solución, y lo que dice Wittgenstein es más radical: los problemas filosóficos simplemente traspasan los límites del significado —violando las condiciones generales de representación— y no deben ni siquiera preocuparnos. El objeto de la filosofía es hacer desaparecer los problemas filosóficos⁵⁵.

La filosofía del último período de Wittgenstein está contenida principalmente en *Philosophical Investigations*. En la primera parte del libro se encuentran las ideas centrales en cuyo contexto se pueden ver sus ideas sobre la filosofía de la mente, las matemáticas y la epistemología. Se señalan las dificultades del *Tractatus* y se incluyen consideraciones acerca del significado, la comprensión, el seguir una regla, la naturaleza de los estados mentales y otros temas.

Wittgenstein consideró que el *Tractatus* resultaba completamente insatisfactorio, no porque hubiera encontrado nuevos argumentos que echaran por tierra los postulados de su primera obra sino porque había cambiado su modo de ver el papel del lenguaje. Su nueva idea del significado, menos rígida, de manera que cada tipo de palabra está ‘a gusto’ en su propio juego de lenguaje porque ya no se busca analizar las proposiciones en términos de hechos atómicos para determinar su verdad o falsedad, sino de encontrar “parecidos de familia” o semejanzas entre los juegos del lenguaje que “forman una complicada red de semejanzas, superposiciones y entrecruzamientos”⁵⁶. Es equivocada la idea anterior de que toda proposición con significado ha de ser verdadera o falsa como fruto del

⁵⁵ Cf. L. Valdés Villanueva, “Introducción”, 20 y 55-56.

⁵⁶ L. Wittgenstein, *Philosophical Investigations*, 66.

análisis en términos de hechos atómicos. Lo mismo ocurre con su visión de lo simple y lo complejo que depende del contexto y de los intereses sin las exigencias de exactitud que se le habían determinado antes. A la luz de estas consideraciones la imagen de una estructura detallada y cristalina inherente al mundo y al lenguaje aparece como una ilusión. De aquí que el *Tractatus* llegó a parecer a Wittgenstein una “superstición” sobre el lenguaje de las que deberíamos deshacernos.

De aquí se desprende un modo distinto de concebir la misión “aclaradora” de la filosofía que ahora se comprende como el instrumento para ayudarnos a rehuir “el embrujamiento de nuestra inteligencia mediante el lenguaje”. Para conseguir liberarnos de esta especie de trampa en que nos ha metido nuestra incomprensión del funcionamiento de los lenguajes Wittgenstein propone dos cosas. En primer lugar la renuncia a descubrir una esencia en el lenguaje y ver que funciona en sus usos. Los juegos del lenguaje son el modo como sirven en las “formas de vida”: “el significado de una palabra es su uso dentro del lenguaje”⁵⁷, que son múltiples y variados. En segundo lugar propone ver las palabras (no ya como recursos para nombrar objetos) sino como ‘juegos del lenguaje’. Wittgenstein pasa de presentar el lenguaje como un marco fijo y perenne a presentar el lenguaje como un aspecto vulnerable y cambiante de la vida humana. No hay función común de las expresiones del lenguaje, sino que existen innumerables clases de expresiones y de modos de usar las palabras, incluyendo a las palabras mismas. Las perplejidades surgen precisamente cuando se olvida que el lenguaje se reduce a uso, a combinación de juegos, y cuando no se es consciente de que las perplejidades no se resuelven sino que se disuelven⁵⁸.

Los “problemas filosóficos” surgen de haberse hecho demasiadas ilusiones sobre el lenguaje. Según Wittgenstein los llamados “problemas filosóficos” son del tipo “no sé cómo salir del

⁵⁷ L. Wittgenstein, *Philosophical Investigations*, 43.

⁵⁸ Cf. J. Sádaba, *Conocer Wittgenstein y su obra*, 13.

paso”. Por tanto las perplejidades filosóficas no son problemas para los que pueda encontrarse una solución descubriendo una nueva realidad antes desconocida. En filosofía no hay nada oculto sino que los datos del supuesto problema se hallan a nuestra mano, e incluso se refieren a conceptos que dominamos fuera de la filosofía. Preguntar qué hora es no causa perplejidades pero preguntar acerca de la naturaleza del tiempo nos confunde. Trasladarse a otra ciudad no nos sume en abismales paradojas pero meditar sobre la naturaleza del espacio nos coloca en un laberinto en el cual no parece haber salida más que la de liberarse de la superstición de que hay un laberinto y esta es precisamente la nueva misión de la filosofía.

Esto no significa, como podría parecer, que las cuestiones filosóficas son absurdas e inútiles. Muchas de las llamadas “cuestiones filosóficas” tienen un sentido e incluso un “sentido profundo” que consiste en mostrarnos las raíces de nuestra perplejidad y que tales raíces se hallan muy fuertemente hincadas en nosotros. La razón por la cual algunos hombres se han sentido fascinados por “cuestiones filosóficas” es que son en verdad “fascinantes”, “embujadoras”. Incluso podemos considerar que algunas de esas cuestiones son consecuencia de las embestidas de nuestra inteligencia contra los límites del lenguaje.

Para el primer Wittgenstein las cuestiones filosóficas no tenían sentido y por el contrario sí la tienen para el último, que no se explica el “embujamiento” que producen estas cuestiones si careciesen de sentido. El segundo Wittgenstein tampoco cree que las cuestiones filosóficas sean simples “cuestiones lingüísticas”. Las cuestiones filosóficas emergen del lenguaje pero no son “cuestiones lingüísticas”: son cuestiones acerca de realidades que nos sumen en confusión por no saber cómo tratarlas adecuadamente, por no saber *ver* la “cuestión”. Por eso la filosofía tiene por misión hacernos *ver* y no explicar ni deducir ni inferir nada, sólo “poner a la vista” las perplejidades en las que nos ha sumido la tenaz inclinación a olvidar por qué usamos ciertos conceptos, a pensar que hay caracteres comunes a las cosas, a creer que hay algo que pueda llamarse “la

realidad”. Y por eso la filosofía es una lucha, una lucha contra el embrujamiento de nuestra inteligencia por el lenguaje.

Aquí parece entrar a Wittgenstein un pragmatismo que le hace pasar del conocimiento al uso. Wittgenstein tenía duda incluso de sus estatus como filósofo, cuando veía un problema estaba inclinado a empezar a jugar el juego más que a escrutar sus reglas. Wittgenstein llegó a pensar que en lugar de enseñar doctrinas y desarrollar teorías habría que proporcionar una técnica para ganar claridad. Quería que su filosofía fuera como la del hombre de negocios: ganar algo. Para Wittgenstein ya no hay cuestión de meta-teorías o de teorías de juegos, sino sólo juegos y jugadores, reglas y sus aplicaciones⁵⁹

A pesar de que hay fuertes contrastes entre las primeras y las últimas posiciones, y con razón Wittgenstein es famoso por haber desarrollado dos visiones filosóficas marcadamente distintas, existen también continuidades⁶⁰. El “último Wittgenstein” es en gran parte comprensible como una reacción contra el “primero” sin el cual no tendría sentido como Wittgenstein mismo establece:

Hace cuatro años [escribía desde Cambridge en 1945] tuve ocasión de volver a leer mi primer libro (el *Tractatus Lógico-Philosophicus*) y de explicar sus ideas a alguno. De pronto me pareció que debía publicar todos estos viejos pensamientos y los nuevos juntos: que los últimos podían ser vistos en la correcta luz sólo por contraste con y contra el fondo de mi modo de pensar anterior⁶¹.

En los dos períodos de su filosofía la preocupación central de Wittgenstein fue el lenguaje. El *Tractatus* trata del lenguaje independientemente de las circunstancias y la *Investigations* enfatizan la importancia de la “corriente de vida” que da su significado a las

⁵⁹ Cf. R. Monk, *The Duty of Genius*, 297 y 308.

⁶⁰ Cf. J. Hintikka, *On Wittgenstein*, 58.

⁶¹ L. Wittgenstein, *Philosophical Investigations*, x.

expresiones lingüísticas⁶². Existe un “modo de pensar” común a ambos periodos, un tipo de filosofar característicamente “wittgensteiniano”: por una parte está la creencia de Wittgenstein que los rompecabezas filosóficos tradicionales a menudo surgen de imágenes (o pinturas) de las funciones del lenguaje profundamente influyentes pero engañosas. Y por otra parte, su convicción de que las ideas filosóficas no se adquieren construyendo teorías cuasi científicas de fenómenos que nos producen perplejidad sino que se adquieren, si acaso, buscando ser honesto intelectualmente y neutralizando así las fuentes de confusión⁶³.

La palabra ‘filosofía’ tiene para Wittgenstein dos sentidos. En uno describe un cuerpo de expresiones y argumentos confusos, que surgen en gran parte de malentendidos acerca del funcionamiento del lenguaje, y en el otro describe una actividad de ayuda a la gente a liberarse de los embrollos. Wittgenstein mantuvo siempre su convicción de que no puede haber teorías filosóficas y que la utilidad de la filosofía debe consistir solamente en hacer proposiciones sin contenido, en describir y montar recuerdos (o recordatorios o avisos o notificaciones)⁶⁴.

Wittgenstein ha dado lugar a dos ramas filosóficas que han determinado poderosamente nuestro mundo cultural. El primer Wittgenstein fue el padre del positivismo lógico o empirismo lógico que jugó un papel importante durante la década anterior a la segunda guerra mundial, mientras que el “último Wittgenstein” ha sido el padre de la llamada escuela de análisis de Cambridge, que después de

⁶² Cf. R. Monk, *The Duty of Genius*, 261.

⁶³ Con la aparición del libro de G. Band, *Los textos fundamentales de Ludwig Wittgenstein* (Título original: *Die grundlegenden Texte von Ludwig Wittgenstein*), Alianza Universidad, Madrid, 1987, se ha hecho más patente que nunca que el pensamiento wittgensteiniano tiene una unidad fundamentante. En el libro se recogen temáticamente los aspectos relacionados de la obra de Wittgenstein y por primera vez se destacan claramente los “hilos conductores” o las “líneas maestras” que unen y recorren toda la obra completa.

⁶⁴ Cf. J. Heal, “Ludwig Wittgenstein”, 757 y 768.

la guerra prevaleció en el movimiento llamado filosofía del lenguaje o escuela de Oxford⁶⁵. Aunque es innegable que la influencia de Wittgenstein ha sido considerable sobre estas dos líneas de pensamiento filosófico, es necesario matizar esta valoración porque el positivismo lógico tuvo también otras fuentes de inspiración además del *Tractatus* y porque la filosofía del lenguaje tuvo también otros modelos como Moore. Es en parte cierto que Wittgenstein rechazó los resultados de su propia influencia y no participó en las discusiones públicas a las que su trabajo dio origen⁶⁶.

No es fácil situar a Wittgenstein dentro de la filosofía analítica. Por una parte se han destacado los elementos “analíticos” de la primera fase del pensamiento de Wittgenstein fruto de la influencia de Frege y Russell en la formación de su pensamiento, y por otra está su “singularidad” y la dificultad consiguiente para incluirlo en la filosofía analítica en sentido amplio. Se han puesto de relieve ciertas conexiones (interés por Kierkegaard, Schopenhauer o Freud), o discutido ciertas similitudes (con Husserl o Heidegger), o destacando aspectos que se salen de todo esquema “analítico” (aspectos metafísicos y aun místicos). Wittgenstein rechazó ser llamado “positivista terapéutico”⁶⁷ aunque veía conexión entre su trabajo y el de Freud. Pensaba que su modo de filosofar y el psicoanálisis requerían habilidades semejantes aunque no fueran la misma técnica⁶⁸. Refiriéndose al libro sobre la interpretación de los sueños de Freud pensó que “al fin existe un psicólogo que tiene algo que decir”⁶⁹.

Aunque la mayor parte de las interpretaciones del pensamiento de Wittgenstein, con independencia de la división que se haga de su filosofía, se fundan en el papel que Wittgenstein ha representado en

⁶⁵ Cf. J. Nubiola, “Neopositivismo y filosofía analítica: balance de un siglo”, *Acta Philosophica*, 8, 1994, 207-209.

⁶⁶ Cf. G. H. von Wright, *Wittgenstein*, 15.

⁶⁷ Cf. N. Malcolm, *A Memoir*, 48.

⁶⁸ Cf. R. Monk, *The Duty of Genius*, 356-357.

⁶⁹ Cf. R. Monk, *The Duty of Genius*, 356.

dos momentos importantes en la historia de la filosofía analítica, centrados uno en la noción de lenguaje ideal y el otro en la noción de lenguajes corrientes y juegos de lenguaje. Resulta equivocado aplicar a Wittgenstein esquemas tradicionales, sin embargo eso lo que se ha hecho en la mayoría de los casos. Ha habido numerosos intentos de poner la filosofía de Wittgenstein al servicio de muchas causas que no sólo son ajenas a las de Wittgenstein sino que el mismo Wittgenstein hubiera encontrado repugnantes⁷⁰.

Algunos autores consideran que Wittgenstein dio pie a distintas interpretaciones al reconocer que “lo que no puede decirse” es más “importante” que lo que puede decirse y al subrayar la necesidad de delimitar el campo de “lo que puede decirse” justamente porque lo “indecible” constituye la base para liberar la propia personalidad. De hecho no resulta nada fácil subir por la escalera y arrojarla después en este conjunto de ideas brillantes, fuerza comunicativa pero incompletez y silencios.

Otros interpretan a Wittgenstein desde un contexto histórico distinto del anglosajón proponen ver a Wittgenstein no sólo como lógico y filósofo del lenguaje, sino también como vienés y como estudiante de física teórica e ingeniería. Aquí también la historiografía va matizando y proponiendo nuevos modos de ver a Wittgenstein, por ejemplo los trabajos que desprenden a Wittgenstein de las corrientes anglosajonas y le asimilan más a las corrientes y circunstancias de su Viena natal basándose en que la vida cultural de la capital imperial marcó decisivamente los años de formación de Wittgenstein⁷¹.

Hay quienes le sitúan en ambos mundos considerando que e el ambiente intelectual de Viena dio forma al carácter filosófico de Wittgenstein, el conjunto de problemas lógico-filosóficos que se discutían en Cambridge durante las primeras dos década del siglo XX proporcionó la materia para dar expresión a su genio⁷². Algunos

⁷⁰ Cf. J. Hintikka, *On Wittgenstein*, Wadsworth, Belmont, 2000.

⁷¹ Cf. A. Janik y S. Toulmin, *La Viena de Wittgenstein*.

⁷² Cf. J. Sádaba, *Conocer Wittgenstein y su obra*, 13.

autores incluso han llegado a decir que la influencia de Wittgenstein es más actitudinal que filosófica⁷³, aunque esto parece ser contradicho por el reconocimiento de la influencia de Wittgenstein en áreas concretas como la ética⁷⁴, el debate realismo-antirrealismo⁷⁵, la filosofía de las matemáticas⁷⁶ y la psicología⁷⁷.

4.2 Wittgenstein y el Círculo de Viena

Muchos historiadores discuten la relación entre Wittgenstein y el Círculo de Viena en términos de una influencia unilateral de Wittgenstein sobre el Círculo de Viena apoyada en la bibliografía secundaria⁷⁸, que parece confirmarse en algunos escritos de miembros del Círculo de Viena e incluso en el propio Manifiesto del Círculo (1929)⁷⁹. Wittgenstein también ganó en su contacto con el Círculo de Viena. No puede demostrarse aunque las conversaciones con Schlick, Waismann y Feigl tuvieron una influencia indirecta⁸⁰. Su interés por la filosofía profesional volvió a reavivarse, en parte como resultado de

⁷³ Cf. L. Valdés Villanueva, "Introducción", 57.

⁷⁴ Cf. S. Lovibond, "Wittgensteinian Ethics", 770.

⁷⁵ Cf. E. Craig, voz "Realism and Antirealism", *Routledge Encyclopedia of Philosophy*, VIII, 119.

⁷⁶ Cf. L. Wittgenstein, *Remarks on the Foundations of Mathematics*, Blackwell, Oxford, 1956, principalmente el Apéndice de la Parte I. Una discusión interesante del libro de Wittgenstein se encuentra en S.G. Shanker, *Wittgenstein and the Turning-Point in the Philosophy of Mathematics*, State University of New York Press, New York, 1987, vii-viii.

⁷⁷ Cf. D. Braddon-Mitchell, voz "Analytic Behaviourism", *Routledge Encyclopedia of Philosophy*, I, 689-690.

⁷⁸ Cf. R. Drudis-Baldrich, *Bibliografía sobre Ludwig Wittgenstein. Literatura Secundaria (1921-1985)*, Aporía, Madrid, 1992.

⁷⁹ Cf. F. Stadler, *The Vienna Circle*, 422.

⁸⁰ Cf. F. Stadler, *The Vienna Circle*, 435.

su amistad con Schlick, líder del Círculo de Viena⁸¹ y asistió a la conferencia de Brouwer gracias a la insistencia de Waismann y Feigl⁸², que le causó un gran impacto y marcó en parte su regreso a los intereses y actividades filosóficas⁸³. La fase verificacionista en Wittgenstein —correspondiente a *Philosophical Remarks*— cuajó como fruto de sus conversaciones con los miembros del Círculo de Viena aunque fue pasajera y presentó diferencias en su uso y contexto.

El *Tractatus* recibió poca atención fuera del grupo positivista que a su vez era una minoría en el área de habla alemana. Las universidades austriacas (al contrario de lo que sucedía en Alemania donde predominaban los enfoques neokantianos) estaban dominadas por la escuela de Brentano, aunque la influencia de Mach era considerable⁸⁴. Durante la conferencia de Praga en 1929, ocho años después de publicado el *Tractatus*, algunos dudaban incluso de la existencia de Wittgenstein asumiendo la posibilidad de que fuese un sinónimo colectivo del Círculo de Viena debido a que sus miembros fueron los primeros que estudiaron y divulgaron el contenido del

⁸¹ W. W. Bartley III, *Wittgenstein*, 22.

⁸² B. McGuinness (Ed.), *Wittgenstein and the Vienna Circle. Conversations recorded by Friedrich Waismann*, 16.

⁸³ Brouwer, Luitzen. Rotterdam 1881-1966. Fue profesor en la Universidad de Amsterdam. Realizó importantes trabajos en topología, pero sobre todo en su fundamentación y desarrollo del intuicionismo en la matemática y en la fundamentación y filosofía de la matemática. Sometió a crítica algunas ideas consideradas inmovibles en matemáticas y en lógica, como el principio del tercio excluido. Se opuso a la teoría de conjuntos y al uso de pruebas no constructivas. Contra los logicistas. Fundó la matemática intuicionista, no clásica y no logicista. Cf. J. Ferrater Mora, voz “Brouwer, Luitzen”, *Diccionario de filosofía*, 431-433.

⁸⁴ Actualmente se habla de dos "paradigmas" de la filosofía austriaca: la escuela de Brentano (Brentano, Meinong, Höfler, Kraus, Mally) y la escuela analítica del lenguaje que tuvo su culmen en el Círculo de Viena (con Mach como importante precursor aunque él mismo no se preocupó del análisis del lenguaje). Ambos paradigmas tenían en común la oposición a Kant y a sus seguidores, aunque había excepciones como Reininger, que era profesor en Viena al mismo tiempo que Schlick (Cf. J. Friedl, “Reception of TLP in Austria”, <johannes.friedl@gmx.at>, Correo electrónico personal, 1 de diciembre de 2003).

Tractatus en Austria⁸⁵. Algunas interpretaciones más recientes sitúan a Wittgenstein dentro de una filosofía austriaca unificada de carácter empirista, crítico del lenguaje y antimetafísico independiente de la filosofía alemana esencialmente idealista y en conexión con el desarrollo de la filosofía analítica en Inglaterra, Estados Unidos y Polonia⁸⁶.

4.2.1 Historia de una relación peculiar

En 1922 Hahn dirigió un seminario sobre el *Tractatus*, al que acudieron Schlick y Reidemeister, entonces profesores jóvenes recién llegados a Viena. Ambos quedaron profundamente impresionados y Reidemeister en una intervención posterior habló por primera vez del significado de Wittgenstein para la lógica moderna y la filosofía⁸⁷. El impacto que el *Tractatus* causó en Schlick se refleja en la primera carta que escribió a Wittgenstein en 1924 en la que expresaba su admiración y solicitaba una entrevista y un ejemplar del *Tractatus*:

Como admirador de su *Tractatus Logico-Philosophicus* he intentado muchas veces ponerme en contacto con usted (...) hay muchos aquí, y yo me cuento entre ellos, convencidos de la importancia y corrección de sus ideas fundamentales y que sentimos un gran deseo de tomar

⁸⁵ Cf. Entrevista con H. Neider, miembro del Círculo en J. Ch. Marek (ed.), *Österreichische Philosophen und ihr Einfluß auf die analytische Philosophie der Gegenwart*, Innsbruck, München, Salzburg, Graz, Gießen, 1977, 35.

⁸⁶ Cf. K. Lehrer y J. C. Marek (eds.), *Austrian Philosophy Past and Present. Essays in Honor of Rudolf Haller*, Kluwer, Dordrecht, 1997, x.

⁸⁷ Cf. L. Golland, B. McGuinness y A. Sklar (eds.), *K. Menger, Reminiscences of the Vienna Circle and the Mathematical Colloquium*, 89-103. J. Friedl colige —de la carta de Schlick a E. Cassirer del 4 de marzo de 1927, *Schlick Nachlass* (94)— estas sesiones de Reidemeister son lo que Feigl consideró la primera lectura exegética del *Tractatus* en el Círculo de Viena. Cf. J. Friedl, “Wittgenstein-Korrespondenz”, <johannes.friedl@gmx.at>, Correo electrónico personal, 30 de octubre de 2003.

parte en la difusión de sus ideas (...) Sería para mí un placer especialmente grande el conocerle⁸⁸.

Wittgenstein contestó que le gustaría verlo pero que ni siquiera él tenía copia del *Tractatus* en el pueblo donde desempeñaba su labor de maestro. Como consecuencia de la influencia de Wittgenstein sobre Schlick el *Tractatus* fue discutido detalladamente en las reuniones del Círculo de Viena⁸⁹. La entrevista con Schlick no fue posible hasta el otoño de 1926 en que Wittgenstein regresó a Viena y se ocupaba de la construcción de la casa de su hermana. La esposa de Schlick cuenta que su marido se preparó con el espíritu de un peregrino y que volvió con una actitud reverencial⁹⁰. Wittgenstein también tuvo una buena impresión de Schlick y consideró que era un interlocutor educado e inteligente⁹¹. Schlick atribuyó a Wittgenstein ideas que él mismo había formulado con mayor lucidez mucho antes de sucumbir al hechizo casi hipnótico de Wittgenstein⁹².

Existe una vinculación clara entre el cambio en las ideas de Schlick y su modo de entender a Wittgenstein. Bajo la influencia de Carnap y de Wittgenstein, Schlick abandonó el realismo crítico que tan hábilmente había defendido en *Allgemeine Erkenntnislehre*, rechazándolo como un pseudoproblema y apostando por una posición

⁸⁸ Carta de M. Schlick a L. Wittgenstein, 25 de diciembre de 1924 desde Viena, *Schlick Nachlass*, (123).

⁸⁹ Cf. H. Feigl y A. Blumberg, "Introducción", xvi. Carnap también testimonia este hecho (Cf. R. Carnap, "Intellectual Autobiography", 24).

⁹⁰ Cf. B. McGuinness (ed.), *Wittgenstein and the Vienna Circle*, Prefacio del editor.

⁹¹ P. Engelmann, *Letters from Ludwig Wittgenstein with a memoir*, Oxford University Press, Oxford, 1967, 118.

⁹² H. Feigl y A. Blumberg, "Introducción", xvi-xvii. Feigl cita algunas ideas fundamentales del *Tractatus* que fueron anticipadas en la epistemología de Schlick y admite la posibilidad de que la filosofía de Russell haya servido como un conducto a través del cual algunas ideas de Wittgenstein llegaran a Schlick antes de la publicación de su *Allgemeine Erkenntnislehre* ("Teoría General del Conocimiento") en 1918.

‘neutral’ de orientación lingüística, “para desilusión de muchos, especialmente de Victor Kraft, Karl Popper, Edgar Zilsel y Herbert Feigl”⁹³.

Al mismo tiempo no sería justo hablar de una absorción total de las ideas de Wittgenstein por parte de Schlick ya que tuvieron puntos de vista diferentes en algunas nociones de ética y estética⁹⁴. Schlick, a diferencia de Wittgenstein e incluso de otros miembros del Círculo de Viena como Carnap y Reichenbach, consideraba que era posible abordar temas normativos desde una perspectiva positivista y que la ética podía tener contenido cognitivo. Muestra de esto fue el hecho de publicar su libro sobre problemas de ética en la colección sobre la visión científica del mundo de la que era editor. En su libro Schlick intentó aplicar el método científico y la psicología a numerosos problemas de la ética tradicional, como la motivación, la libertad y la responsabilidad, el egoísmo, la fuente de los valores humanos, etc. Su objeto no era amonestar o exhortar sino reunir, clarificar y analizar las diversas cuestiones éticas⁹⁵.

Schlick siguió en contacto con Wittgenstein por correspondencia y quizás en alguna otra entrevista personal y en la primavera de 1927 consiguió que Wittgenstein aceptara reunirse con otros miembros del Círculo⁹⁶. Comenzó así un contacto conflictivo y excéntrico, con distintos niveles de intensidad y frecuentes interrupciones entre Wittgenstein y el Círculo de Viena que duró hasta el asesinato de Schlick en junio de 1936.

A las reuniones celebradas entre 1927 y 1929 asistían además de Schlick, Waismann —que era el más cercano a Schlick en ese momento— Carnap, Feigl y algunos otros como Menger y nunca

⁹³ H. Feigl y A. Blumberg, “Introducción”, xvii.

⁹⁴ Cf. B. McGuinness, *Wittgenstein and the Vienna Circle*, capítulo 10.

⁹⁵ Cf. M. Schlick, *Problems of Ethics* (Título original *Fragen der Ethik*, 1939), Dover, New York, 1962.

⁹⁶ No es claro si estuvo o no presente en alguna reunión del Círculo de Viena como conferenciante o como invitado (Cf. F. Stadler, *The Vienna Circle*, 438).

fueron más de ocho⁹⁷. En los encuentros se trataban temas filosóficos y no filosóficos. Algunas veces Wittgenstein prefería poner un poco de distancia leyendo poemas, sobre todo de Rabindranath Tagore, y habitualmente sentado de espaldas a la audiencia. En muchas otras ocasiones hacía exposiciones largas de sus ideas que eran registradas por los asistentes como iluminadoras y estimulantes. Esto se debió en parte a que Wittgenstein estaba mentalmente centrado en su trabajo de arquitecto y en parte su comportamiento oblicuo, indirecto y evasivo respecto a los miembros del Círculo de Viena era una manera de marcar distancia para que no le asimilaran a la tendencia positivista del Círculo. Tampoco estaba dispuesto a ceder a la presión de quienes querían que volviera a la escena filosófica, asistiera a reuniones y proclamara su filosofía⁹⁸.

El año 1929 trajo considerables cambios para el Círculo de Viena que publicó su manifiesto programático, y Wittgenstein se trasladó a Cambridge para reanudar su dedicación completa a la filosofía, su relación con Schlick era cordial y continuaba interesado en seguir en contacto con los miembros del Círculo (a los que llamaba la Mesa Redonda)⁹⁹. Wittgenstein hizo una valoración negativa del manifiesto del Círculo, le pareció que no había que hacer teorías ni homenajes, como pretendían hacer con Schlick, sino que el maestro se conocería por su trabajo y tampoco estaba de acuerdo con el nuevo papel del Círculo de Viena como escuela filosófica. A partir de ese momento aceptó encontrarse solamente con Schlick y Waismann y rechazó todo tipo de reunión con otros miembros, Waismann escribió las minutas de esas discusiones intentando proporcionar una versión accesible de la filosofía de Wittgenstein a los miembros del Círculo.

Estas conversaciones se llevaron a cabo aprovechando las visitas de Wittgenstein a Viena, entre 1929 y 1931, durante las vacaciones y

⁹⁷ Cf. R. Carnap, "Intellectual Autobiography", 24-30.

⁹⁸ Cf. W. W. Bartley III, Wittgenstein, 65.

⁹⁹ Cf. Carta de L. Wittgenstein a M. Schlick del 18 de febrero de 1929 desde Cambridge. *Schlick-Nachlass* (123).

tuvieron un carácter más formal porque Wittgenstein tenía resultados que comunicar y porque, no sin considerable dudas, veía con buenos ojos que sus ideas se propagaban en Viena por medio de los reportes compuestos por Waismann y apoyaba el proyecto del libro de Waismann *Lógica, Lenguaje y Filosofía* que pretendía ser una introducción a las ideas del *Tractatus*. Wittgenstein fue creándose una reputación de contribuyente de influencia —pero en la sombra— al debate filosófico austriaco. Algunos lo consideraban el producto de la imaginación de Schlick, un personaje mitológico inventado como cabeza del Círculo¹⁰⁰.

Schlick y Waismann se fueron percatando de lo rápido y radicalmente que estaban cambiando las ideas de Wittgenstein al ver el retraso del libro de Waismann, programado para publicarse en 1929 y que inicialmente pretendía ser una introducción al *Tractatus*. Más tarde se convirtió en una relación de los cambios y finalmente en un proyecto de exposición de la nueva postura de Wittgenstein. El estilo de escribir y siempre corregir y nunca estar satisfecho ni dar nada por terminado llegó a exasperar a Waismann, y Wittgenstein había perdido la confianza en que Waismann entendiera sus ideas. Sobra decir que Waismann dejó de tener la responsabilidad de presentar las nuevas ideas de Wittgenstein a los miembros del Círculo de Viena. Wittgenstein y Waismann seguían involucrados en el intento de publicar el libro en atención al entusiasmo de Schlick, que se convirtió en mediador de las comunicaciones entre Wittgenstein y Waismann, pero el desencuentro entre ambos era innegable.

A pesar de su desprecio por la profesión filosófica Wittgenstein mantenía un mirada celosa y atenta al uso que sus ideas recibían por parte de los filósofos académicos y en el verano de 1932 estuvo involucrado en una disputa de prioridad con Carnap en relación al contenido de un artículo publicado por Carnap en *Erkenntnis* y luego

¹⁰⁰ Cf. H. L. Mulder, “Wissenschaftliche Weltauffassung der Wiener Kreis”, *Journal of the History of Philosophy*, 6, 1968, 386-390.

publicado en inglés como *The Unity of Science*¹⁰¹. En su escrito Carnap hacía una defensa del fisicalismo del que, según él, el *Tractatus* no decía nada, Wittgenstein replicó que sí decía a pesar de su forma abreviada. Wittgenstein se quejaba enérgicamente con Schlick diciendo que se podía ser escrupuloso al citar las fuentes como era el caso de Schlick, o por el contrario no tener ningún interés en citar, como era la costumbre de Wittgenstein, pero lo que resultaba moralmente inaceptable era citar selectivamente como lo había hecho Carnap¹⁰².

Este incidente precipitó el término de las conversaciones con Waismann a quien Wittgenstein consideraba la fuente de donde Carnap había tomado sus ideas mientras que Carnap las atribuía a Neurath, el más positivista de los miembros del Círculo de Viena. Lo único que Carnap reconoce de Wittgenstein en la introducción de la versión en inglés fue el llamar “sinsentido” a las proposiciones no verificables y por tanto no científicas¹⁰³. Stadler considera que esta inclinación egomaniaca de Wittgenstein condujo a la ruptura con Carnap en 1932 y a un conflicto personal y filosófico entre dos pensadores opuestos¹⁰⁴.

En 1932 Wittgenstein dio por terminadas las reuniones con el Círculo de Viena que había sostenido por espacio de dos años a través de Schlick y Waismann. Consideró que esta forma de difundir sus ideas podía conducir a una publicación distorsionada y sin una adecuada comprensión, y decidió distribuir privadamente sus notas entre sus amigos. A partir de 1933 Wittgenstein aceptó reunirse sólo con Schlick, pasaron el verano de 1933 discutiendo y trabajando

¹⁰¹ El estudio mejor documentado de la relación de Schlick y Wittgenstein desde el punto de vista filosófico se encuentra en R. Cirera, *Carnap and the Vienna Circle*, Rodopi, Amsterdam, 1994, 43-82.

¹⁰² Cf. L. Goldstein, *Wittgenstein's Ph.D Viva - A Re-Creation*, nota 42.

¹⁰³ Cf. R. Carnap, *The Unity of Science*, Thoemmes, London, 1995. (Título original: “*Die physikalische Sprache als Universalsprache der Wissenschaft*”, *Erkenntnis*, 2, 1931, 432-465 publicado en inglés en 1934), 28.

¹⁰⁴ Cf. F. Stadler, *The Vienna Circle*, 427-428.

exhaustivamente en unas notas dictadas por Wittgenstein a Schlick¹⁰⁵. En 1934 Wittgenstein propuso escribir un libro en coautoría con Waismann. Wittgenstein proporcionaría el material y tendría el control de la forma y la estructura y Waismann sería responsable de redactarlo. Waismann era el miembro del Círculo de Viena más influenciado por Wittgenstein pero debido a su timidez sus desarrollos permanecieron en un segundo plano¹⁰⁶ y concretamente este proyecto no prosperó. Con cada nuevo arreglo la posición de Waismann era peor y se quejó con Schlick de lo difícil que era colaborar con alguien que seguía la inspiración del momento y demolía con inquietante facilidad lo que antes había construido¹⁰⁷.

El asesinato de Schlick en 1936 hizo que el proyecto del libro conjunto se extinguiese. Wittgenstein escribió una carta a Waismann en la que expresaba su estupor y la gran pérdida que suponía la muerte de Schlick para ambos. Le pide que exprese sus condolencias a la familia de Schlick dudando en escribirles personalmente por que la relación había terminado antes¹⁰⁸. La relación entre Wittgenstein y Waismann no pudo acabar peor. Al poco tiempo de la muerte de Schlick Wittgenstein acusó a Waismann de haber plagiado sus ideas en su ensayo "*On the Concept of Identity*", a pesar de que Waismann reconocía en el libro la gran deuda que tenía con las conversaciones con Wittgenstein¹⁰⁹. A finales de 1937 Waismann y su familia huyeron de Viena en calidad de refugiados. Por mediación de Popper pudo emigrar a Cambridge donde trabajó como profesor, sufriendo la indiferencia y la sombra de Wittgenstein. Posteriormente se trasladó a

¹⁰⁵ B. McGuinness (ed.), *Wittgenstein and the Vienna Circle*, 11.

¹⁰⁶ Cf. G. Baker, *Wittgenstein, Frege and the Vienna Circle*, Blackwell, Oxford, 1988, 230-235 y F. Stadler, *The Vienna Circle*, 427.

¹⁰⁷ Cf. R. Monk, *The Duty of Genius*, 340.

¹⁰⁸ Cf. N. Malcolm, *A Memoir*, 49-50. El autor refiere que las relaciones con Schlick se habían enfriado en los meses precedentes.

¹⁰⁹ Cf. F. Waismann, "Über den Begriff der Identität", *Erkenntnis*, 6, 1936, 56-64.

la Universidad de Oxford donde tuvo una existencia solitaria y a pesar de todo contribuyó a introducir las nuevas ideas de Wittgenstein¹¹⁰.

4.2.2 Los temas de discusión

¿Cómo fue el diálogo entre el Wittgenstein que rechazaba el *Tractatus* y el Círculo de Viena que lo tenía como inspiración fundamental? La respuesta a esta pregunta es importante e interesante. Por una parte Wittgenstein seguía considerando que el *Tractatus* era una obra importante pero ya estaba en otra frecuencia filosófica, con otra metodología y otros intereses muy distintos de los de los positivistas lógicos¹¹¹. Por otra parte entre los miembros del Círculo de Viena unos se subieron al nuevo barco de las ideas que se publicarían después de la muerte de Wittgenstein en *Philosophical Investigations* y otros se desmarcaron abiertamente. Las diferencias personales y teóricas ente Wittgenstein y Carnap contribuyeron a una recepción parcial de Wittgenstein por parte de otros miembros del Círculo de Viena.

Feigl no tiene empacho en presentar a Carnap y a Wittgenstein como dos hombres con personalidades diametralmente opuestas y con puntos de vista filosóficos progresivamente divergentes¹¹². Carnap se reunió con Wittgenstein en cinco ocasiones entre junio y agosto de 1927 que bastaron a Wittgenstein para considerarle non grato y excluirle lo antes posible de las reuniones¹¹³. En su autobiografía intelectual Carnap relativizó los conflictos con Wittgenstein (no es extraño tomando en cuenta que cuando se volvió mayor no quería ni recordar ni tener problemas con nadie) aunque en un borrador no publicado de su autobiografía intelectual escribe que nunca había sido

¹¹⁰ Cf. F. Stadler, *The Vienna Circle*, 744.

¹¹¹ N. Malcolm, *A Memoir*, 58.

¹¹² H. Feigl y A. Blumberg, "Introducción", xvi.

¹¹³ Cf. W. W. Bartley III, *Wittgenstein*, 65.

tratado con tan mala educación por nadie. Le parece que el caso es para un psicoanalista, pero una vez más con su categoría característica subrayó que esto no quita que Wittgenstein fuera un genio creativo al que la filosofía debía mucho. Reconocía que debía a Wittgenstein la orientación general de su filosofía pero no su desarrollo respecto a cuestiones individuales¹¹⁴.

Las observaciones de Wittgenstein acerca del pensamiento, del ‘sí mismo’ y del valor fueron una fuente importante para el desarrollo posterior de Carnap, a la vez que éste criticó duramente el misticismo de Wittgenstein en su comentario a la proposición 6.522 del *Tractatus* (‘En verdad existe lo inexpresable. Este se muestra a sí mismo, es lo místico’)¹¹⁵.

Entre los miembros del Círculo de Viena hubo un rechazo general al misticismo del “mostrar” y al dualismo entre lenguaje y mundo, y se aceptaron el análisis lógico y la crítica del lenguaje como elementos de la visión científica del mundo¹¹⁶. Los positivistas lógicos se concentraron en derivar las implicaciones antimetafísicas del análisis lógico del lenguaje relativas a lo decible y procurando abstraer el misticismo contenido en la propuesta de Wittgenstein¹¹⁷.

Para Wittgenstein, a diferencia de lo que se afirmaba en Círculo de Viena, no había que evitar hablar acerca del sinsentido, sino que todo dependía del espíritu con que se hace. Monk describe las perplejidades de Schlick y Waismann al oír a Wittgenstein hablar de S Agustín, de Heidegger, de Kierkegaard, que eran discursos que ellos intentaban condenar como carentes de sentido¹¹⁸. Aunque aquí también estaría Carnap explicando que el sinsentido lógico al que se

¹¹⁴ Cf. R. Carnap, “Intellectual Autobiography”, 24-29 y F. Stadler, *The Vienna Circle*, 434.

¹¹⁵ Cf. R. Carnap, *The Logical Syntax of Language*, 313-314.

¹¹⁶ Cf. F. Stadler, *The Vienna Circle*, 429, 434.

¹¹⁷ Cf. F. Stadler, *The Vienna Circle*, 423.

¹¹⁸ Cf. R. Monk, *The Duty of Genius*, 282.

refieren al hablar de las proposiciones metafísicas no se identifica con el sinsentido psicológico, que cabe en el discurso no científico y puede tener incluso un sentido muy profundo —pueden resultar ricamente evocativas de asociaciones y sentimientos para los autores y los interlocutores— para quien lo sustenta¹¹⁹. Existe una semejanza entre Wittgenstein y los miembros del Círculo de Viena en relación al emotivismo asociado a lo ético y separado radicalmente de la ciencia, aunque existen también diferencias claras: Wittgenstein postula una ética de tipo místico, Schlick una ética científica y Carnap sitúa el discurso ético en el ámbito de la subjetividad¹²⁰.

Los miembros del Círculo de Viena hicieron su propia interpretación del *Tractatus*, y montaron su positivismo lógico sobre una selección de los puntos concretos que más se adecuaban a su postura. Feigl es consciente de que hablar de Wittgenstein en el Círculo de Viena es hablar principalmente de la interpretación que los miembros del Círculo de Viena, principalmente Schlick, hicieron de Wittgenstein. Por eso al explicar las causas del cambio en la postura de Schlick matiza diciendo “influido por Carnap y Wittgenstein (es decir, por Wittgenstein *tal como era conocido por Schlick y por muchos otros miembros del Círculo de Viena*)”¹²¹.

Los miembros del Círculo de Viena —sobre todo el ala radical— parafrasearon la proposición 4.116 del *Tractatus* (“lo que puede decirse puede decirse claramente”) para subrayar su objetivo antimetafísico. La afirmación de que la visión científica del mundo no conocería enigmas insolubles guió la recepción de Wittgenstein por parte del Círculo¹²². Wittgenstein rechazó esta interpretación, ya que estaba empeñado en un proceso de análisis lingüístico y de clarificación intelectual (orientada moral y terapéuticamente) en un contexto sociocultural distinto. Buscaba un contrapeso tanto a los

¹¹⁹ Cf. R. Carnap, *The Unity of Science*, 27.

¹²⁰ Cf. J. Heal, “Ludwig Wittgenstein”, 767.

¹²¹ H. Feigl y A. Blumberg, “Introducción”, xvii. La cursiva es mía.

¹²² Cf. F. Stadler, *The Vienna Circle*, 422.

manierismos como a los elementos carentes de sentido en el lenguaje ordinario y no pensaba ni de lejos en movilizar una especie de cruzada antimetafísica. Intentaba demarcar el mundo de los valores y por tanto de lo indecible e inefable (la ética, la religión, la filosofía, el arte e incluso la literatura) del mundo de los hechos, de lo que se puede decir (las ciencias naturales) pero no pretendía destruirlos o eliminarlos al modo de los positivistas lógicos que consideraron el *Tractatus* básicamente como una investigación de la lógica del lenguaje con ciertas curiosas implicaciones relativas a los valores¹²³.

Los autores del manifiesto del Círculo de Viena toman como punto de partida, y como elemento esencial de la concepción científica del mundo, la idea de Wittgenstein de excluir los pseudoproblemas con ayuda del análisis lógico y parafrasean a Wittgenstein cuando escriben que “la visión científica del mundo no conoce enigmas insolubles”¹²⁴. Wittgenstein abandonó la visión científica del mundo, y de hecho se dedicó a combatirla en los últimos años de su vida, mientras que algunos miembros del Círculo de Viena, como es el caso de Carnap, postularon un humanismo científico en el que la ciencia era el instrumento más importante para la democratización de la vida ordinaria¹²⁵.

Wittgenstein es padre del positivismo lógico en una cuestión fundamental: la perspectiva lógica en la explicación de los fenómenos. Los miembros del Círculo de Viena explicaron los fenómenos mediante consideraciones puramente lógicas (a la manera de Wittgenstein) y no desde el prejuicio empirista como lo había hecho Mach. Rechazo de cualquier pretensión de la ciencia de *explicar* los fenómenos, si se entiende por explicación algo distinto de la

¹²³ Cf. F. Stadler, *The Vienna Circle*, 422-423.

¹²⁴ R. Carnap, H. Hahn y O. Neurath, “The Scientific Conception of the World: The Vienna Circle”, 328.

¹²⁵ Cf. F. Stadler, *The Vienna Circle*, 32-34.

presentación de los fenómenos de una forma clara y fácilmente aprensible¹²⁶.

Aunque el principio de verificación se haya originado con Wittgenstein su intención no fue nunca la de presentarlo como base de un edificio intelectual, ya que podía estar basado en un malentendido y podía fallar al intentar aplicarlo a cuestiones todavía sin resolver¹²⁷. Es innegable que existió una fase verificacionista en Wittgenstein (la correspondiente a *Philosophical Remarks*) que cuajó como fruto de sus conversaciones con los miembros del Círculo de Viena, pero que además de pasajera presenta una diferencia grande en su uso y contexto (más kantiano y fenomenológico) contrario al uso dogmático que le daban los miembros del Círculo de Viena y Ayer¹²⁸.

Wittgenstein buscaba reemplazar la teoría del significado del *Tractatus* con el proyecto pseudokantiano del análisis fenomenológico. Abandonó pronto el proyecto y con él la insistencia en el principio de verificación como criterio de falta de significado. En *Philosophical Remarks* (verificacionista y fenomenológico) usa las herramientas adoptadas por los miembros del Círculo de Viena para una tarea diametralmente opuesta a la de éstos. Casi al mismo tiempo que estas tesis se escribieron Wittgenstein se mostró insatisfecho con su formulación que le parecía que importaban el equivocado dogmatismo del *Tractatus*. De hecho estaba desarrollando una concepción de la filosofía sin ninguna tesis¹²⁹.

Los miembros del Círculo de Viena explicaron, siguiendo a Wittgenstein, su noción de filosofía como una actividad clarificadora del significado de las proposiciones cuyo objetivo sería la eliminación

¹²⁶ Cf. A. Blumberg y H. Feigl, "Logical Positivism: a New Movement in European Philosophy", *Journal of Philosophy*, 28, 1931, 282.

¹²⁷ J. Heal, "Ludwig Wittgenstein", 762.

¹²⁸ Cf. R. Monk, *The Duty of Genius*, 285-288.

¹²⁹ Cf. R. Monk, *The Duty of Genius*, 294-296.

de las pseudoproposiciones carentes de sentido¹³⁰. Parece haber sido esta la razón por la que Schlick y otros consideraban a Wittgenstein como uno de los fundadores del positivismo lógico (aunque la primera palabra no le cuadra muy bien) y conscientes de esto los miembros del Círculo de Viena prefirieron denominarse empiristas lógicos¹³¹.

4.3 El único encuentro personal entre Popper y Wittgenstein

A partir de la publicación de *The Open Society* en 1945 Popper se convirtió en un autor conocido en la escena filosófica inglesa y a su llegada a Londres en 1946 recibió invitaciones para impartir conferencias en distintos sitios, entre otros en el *Moral Science Club* de Cambridge el 26 de octubre. La actitud hacia Popper por parte de los filósofos de Oxford —sobre quienes Wittgenstein ejercía una influencia tremenda— variaba: fue ignorado por J. L. Austin y por los filósofos de la nueva ala del lenguaje ordinario pero algunos como Hampshire, Hare, Kneale, Quinton, Robinson y Ryle le admiraban y llegó a ser reconocido como parte de los líderes de la filosofía británica. Su presencia era poco solicitada, pero sus escritos se leían con interés y algunos fueron incluidos en prestigiosas antologías como *Contemporary British Philosophy* (1956) y *British Philosophy in the Mid-Century* (1957) y lo cierto es que Popper nunca se asimiló a la llamada filosofía profesional británica.

¹³⁰ Cf. A. Blumberg y H. Feigl, “Logical Positivism”, 269. En este artículo se define por primera vez el movimiento de filosofía científica desarrollado en el Círculo de Viena como “positivismo lógico”.

¹³¹ Cf. B. McGuinness, *El joven Ludwig*, 409.

4.3.1 La relación de Russell con los dos filósofos vieneses

La presencia de Russell en la reunión del *Moral Science Club* tuvo un peso específico en la disputa que tuvo lugar entre los dos filósofos vieneses. Wittgenstein había sido descubierto y apoyado por Russell, pero en ese momento su relación había terminado, mientras que su relación con Popper era relativamente reciente y fue siempre cordial pero nunca íntima. Russell fue, junto con Frege, un punto de referencia fundamental para Wittgenstein tanto desde el punto de vista de sus ideas como del apoyo académico y humano en los primeros pasos de Wittgenstein en Cambridge. Russell fue testigo de sus tormentos filosóficos y de conciencia, de su modo de vida y su ascetismo¹³². Como afirma Wisdom “si no hubiera sido por Cambridge y por Russell (...) es casi seguro que no se hubiera oído nada de Wittgenstein”¹³³ y aunque Russell no comprendió del todo el *Tractatus* reconoció públicamente su envergadura:

El *Tractatus Lógico-Philosophicus* del Sr. Wittgenstein, independientemente de si es capaz o no de proporcionar la verdad última sobre los temas que trata, ciertamente merece ser considerado como un evento importante en el mundo filosófico por su extensión, alcance y profundidad¹³⁴.

Se dio una colaboración intelectual abundante y fértil aunque sus relaciones personales fueron tormentosas. Russell consideró que la crítica de Wittgenstein a su teoría del conocimiento había sido un evento de primera categoría en su vida y había afectado a todo lo que

¹³² Cf. B. Russell, *Autobiography. 1914-1944* 136-140.

¹³³ J. O. Wisdom, “Esotericism”, *Philosophy*, 34, 1959, 349.

¹³⁴ B. Russell, “Introduction” en L. Wittgenstein, *Tractatus logico-philosophicus* (1921), Routledge, London, 1997, ix.

había hecho a partir de ese momento¹³⁵. Al mismo tiempo a Russell le preocupaba que Wittgenstein no fuera capaz de hacerse entender por quien no compartía sus puntos de vista y que se negara a dar argumentos por razones “estéticas” y pensaba en su propio trabajo de lógica que pasaría a las siguientes generaciones por las manos de Wittgenstein a quien veía como sucesor y estaba persuadido de que Wittgenstein tenía que hacer el siguiente gran paso en la filosofía. Esto para Wittgenstein era fuente de satisfacción y de sufrimiento a la vez¹³⁶.

En 1913 trabajaban en proyectos muy diferentes y con ópticas muy diferentes y se puede decir que Russell había pasado el relevo a Wittgenstein en el campo de la lógica y poco a poco el alumno se convertía en el maestro¹³⁷. Al mismo tiempo las cartas de Wittgenstein desde la prisión en Italia durante la guerra y desde Trattenbach cuando obtiene una posición como maestro en septiembre de 1920 hasta noviembre de 1921 reflejan que Russell continuaba siendo un referente humano e intelectual para Wittgenstein¹³⁸. Distinguía entre el trabajo de Russell en lógica matemática y los escritos relativos a la ética y la política que consideraba que no deberían ser leídos por nadie¹³⁹. Wittgenstein fue creciendo en el convencimiento de que Russell ya no era *serio* y que ya había alcanzado lo que podía alcanzar, y calificó de fraude el libro de Russell sobre matrimonio y moral¹⁴⁰.

¹³⁵ Cf. B. Russell, *The Autobiography of Bertrand Russell. 1914-1944*, (Publicada por primera vez en 1951), Little & Brown, Boston, 1968, 66 y el capítulo dedicado al impacto de Wittgenstein en B. Russell, *My Philosophical Development*, 82-94

¹³⁶ Cf. R. Monk, *The Duty of Genius*, 54.

¹³⁷ Un análisis profundo acerca de la transformación de Wittgenstein de protegido en maestro de Russell puede encontrarse en R. Monk, *The Duty of Genius*, 36-90.

¹³⁸ Cf. B. Russell, *Autobiography. 1914-1944*, 161-170.

¹³⁹ Cf. R. Monk, *The Duty of Genius*, 471.

¹⁴⁰ Cf. B. Russell, *Marriage and Morals*, Allen&Unwin, London, 1958.

Por otra parte, Russell expresa en las cartas dirigidas a Lady Ottoline la sensación de fracaso, que le producían las críticas de Wittgenstein y cómo le chocó descubrir un místico en Wittgenstein después de la guerra¹⁴¹. En las cartas de Russell se trasluce claramente que la segunda filosofía de Wittgenstein ya no le convence:

Yo admiraba el *Tractatus* de Wittgenstein pero no su obra posterior, la cual me parecía que entrañaba una renuncia a su mejor talento (...) sus doctrinas positivas me parecen triviales y sus doctrinas negativas infundadas. No he encontrado en las *Philosophical Investigations* nada que me pareciera interesante y no acabo de entender por qué toda una escuela encuentra en sus páginas importante sabiduría¹⁴².

Russell criticaba de estrecho e incivil el que Wittgenstein no abordara cuestiones políticas debido a su falta de habilidad o de deseo¹⁴³. Wittgenstein por su parte evitó hacer comentarios sobre las impresiones de su estancia en la Unión Soviética en 1935 porque no quería que su nombre fuera usado para apoyar la propaganda antisoviética como había permitido Russell que se usara el suyo a raíz de la publicación de su libro sobre el bolchevismo¹⁴⁴. Era evidente que estaban en distintas frecuencias: Wittgenstein estaba ocupado en mejorarse a sí mismo y Russell en mejorar el mundo.

En 1944 Russell y Wittgenstein volvieron a encontrarse en Cambridge después de una interrupción de casi catorce años y había poca empatía entre ellos. Russell después de seis años en Estados Unidos encontró que estaba pasado de moda entre los filósofos académicos británicos entre los que Moore y Wittgenstein eran mucho

¹⁴¹ B. Russell, "Introduction", xxi.

¹⁴² B. Russell, *My Philosophical Development*, (Publicado por primera vez por Simon & Schuster, New York, 1959), Routledge, London, 1985, 159-161.

¹⁴³ Cf. R. Monk, *The Duty of Genius*, 73.

¹⁴⁴ Cf. B. Russell, *Teoría y práctica del bolchevismo*, Ariel, Barcelona, 1949.

más influyentes. A pesar del distanciamiento en las reuniones del *Moral Science Club* Wittgenstein siempre tuvo una deferencia con Russell como no tenía con ningún otro¹⁴⁵. En un artículo publicado en *Mind* con ocasión de la muerte de Wittgenstein, Russell resume en una breve frase lo que fue su contacto con Wittgenstein:

Conocer a Wittgenstein fue una de las aventuras intelectuales más excitantes de mi vida. En los últimos años faltaba simpatía intelectual entre nosotros, pero en los primeros estaba tan dispuesto a aprender de él como él de mí (...) sobre el desarrollo de sus ideas después de 1919 no puedo hablar¹⁴⁶.

Popper nunca aceptó la filosofía académica británica, en particular el análisis del lenguaje entonces de moda, pero encontró sintonía con algunos filósofos en Inglaterra, entre los que Russell tuvo un lugar especial: junto con Tarski y Einstein uno de los pensadores más admirados por Popper¹⁴⁷. Sin embargo la relación entre Russell y Popper no era simétrica. Durante un tiempo Russell no tuvo bien identificado a Popper y parece que no había leído *The Logic of Scientific Discovery*, ni antes *Logik der Forschung*, a juzgar por los ejemplares del libro encontrados en el archivo de Russell con las páginas aun sin cortar. Tampoco leyó *The Open Society* al momento de recibir el libro de parte de Popper sino hasta después y quedó sorprendido, recomendando vivamente su lectura en alguna conferencia¹⁴⁸. Durante los últimos años de su vida Russell

¹⁴⁵ Cf. N. Malcolm, *A Memoir*, 57.

¹⁴⁶ B. Russell, "Ludwig Wittgenstein", *Mind*, 60, 1951, 298. Resulta tan escueto el artículo de Russell que el editor promete más artículos en memoria de Wittgenstein solicitados a Moore, Wisdom y Waismann.

¹⁴⁷ K. Popper, "The philosophy of Russell: II. Discussion among Karl Popper, Peter Strawson and Geoffrey Warnock" en B. Magee (ed.), *Modern British Philosophy*, Capítulo 7.

¹⁴⁸ Cf. J. Watkins, "Karl Raimund Popper", 660-661.

recomendaba en su correspondencia que se acercaran a Popper si la consulta versaba sobre cuestiones filosóficas y remitía a Quine si se trataba de temas de lógica. Los archivos tienen también dos cartas de enero de 1959 de Popper a Russell en las que Popper acusa recibo de *My Philosophical Development* y otra en la que comunicaba a Russell su decisión de dedicarle el *Postscript to The Logic of Scientific Discovery*¹⁴⁹.

En enero de 1947, poco después del encuentro en el *Moral Science Club* Popper hizo una reseña elogiosa del libro *A History of Western Philosophy* en la radio austriaca ponderando que se trataba de un gran libro y que su grandeza radicaba en la grandeza del hombre que lo había escrito. Considera que Russell es un gran filósofo que puede situarse a la altura de Descartes, Locke, Hume o Kant, ya que “gracias a él, afirma Popper, la tradición de la razón sobrevivió al ataque de las filosofías de moda que buscaban más seducir que ilustrar”¹⁵⁰. Afirma que la lógica de Russell es la contribución más importante desde Aristóteles y reconoce que lo que más admira en Russell es que fue un filósofo que nunca se consideró infalible sino que admitió abiertamente que podía equivocarse y de esta manera demostró que lo importante era aprender, buscar la verdad. Efectivamente la reseña está llena de adjetivos no muy comunes en Popper. Hay que reconocer que el libro fue un éxito de ventas pero no contribuyó a mejorar la reputación de Russell como filósofo¹⁵¹.

Los estudios de Grattan-Guinness acerca de la relación entre Russell y Popper, llevados a cabo cuando los archivos de ambos quedaron abiertos al público, permiten seguir el hilo de su correspondencia y esclarecer los puntos de acuerdo y las discrepancias:

149 I. Grattan-Guinness, “Bertrand Russell(1872-1970) After Twenty Years” en *Notes and Records of the Royal Society of London*, 44 (1990), 303-304.

150 K. R. Popper, “Broadcast Review of ‘History of Western Philosophy’”, *Russell: the Journal of the Bertrand Russell Archives*, 12, 1992, 19-21.

151 Cf. R. Monk, *The Duty of Genius*, 471.

Russell y Popper se cuentan entre los filósofos más influyentes de este siglo. Aunque siguieron líneas y tradiciones sustancialmente diferentes, especialmente en relación al conocimiento *a priori*, a los objetos abstractos y al papel de la inducción en la ciencia, se tuvieron en alta estima mutua y mantuvieron una larga correspondencia sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial¹⁵².

En octubre de 1946 Russell estaba recientemente instalado de nuevo en el *Trinity College* e invitó a Popper a tomar el té antes de la reunión del *Moral Science Club*. Puede conjeturarse que durante la conversación Russell previno a Popper del deterioro que se había producido en su relación con Wittgenstein y de su profundo desacuerdo acerca de sus nuevas ideas. Era un momento en que Russell había dejado de ser el filósofo de moda y aunque seguía teniendo peso, el antiguo alumno brillaba con luz propia, en este sentido no sorprende que la reacción de Russell ante el debate acalorado entre Wittgenstein y Popper haya sido favorable a Popper¹⁵³.

4.3.2 La reunión en el *Moral Science Club* de Cambridge

Para algunos autores el episodio del atizador refleja y simboliza la historia de un cisma en la filosofía del siglo XX sobre el significado del lenguaje, una división entre quienes han determinado que los

¹⁵² I. Grattan-Guinness, "Russell and Karl Popper: Their Personal Contacts", *Russell: the Journal of the Bertrand Russell Archives*, 12, 1992, 3. Ver también I. Grattan-Guinness, "Karl Popper For and Against Bertrand Russell", *Russell: the Journal of the Bertrand Russell Archives*, 18, 1998, 25-42.

¹⁵³ Cf. D. J. Edmonds y J. A. Eidinow, *El atizador de Wittgenstein*, 296. Se puede encontrar un interesante relato sobre el paso de Russell por el *Trinity College* en G. H. Hardy, *Bertrand Russell and Trinity*, Cambridge University Press, Cambridge, 1970.

problemas filosóficos tradicionales son meros embrollos o enredos lingüísticos y quienes piensan que esos problemas trascienden el lenguaje. Para otros autores el episodio no reviste particular interés —se trata sólo de la discusión acalorada entre dos filósofos vieneses que tenían ideas contrarias y un fuerte carácter germánico que chocaba diametralmente con el cuidado británico de las formas— e incluso consideran inexplicable que Popper le haya dedicado más de una página en su autobiografía. Otros afirman simplemente que el choque entre dos *prima donnae* vieneses resulta inevitable.

No existe acuerdo hasta hoy en relación a detalles importantes de lo sucedido durante los diez minutos escasos que duró el encuentro. Existen errores en las versiones, incluso en la de Popper, como por ejemplo que las minutas oficiales dan la fecha equivocada, Popper recoge mal el título de su intervención¹⁵⁴ y no menciona que Russell haya gritado a Wittgenstein y la mayoría de los relatos lo hacen¹⁵⁵. Unos describen a Wittgenstein calmado en contra de la mayoría de los relatos. Hay consenso en que se trató de un vehemente intercambio de opiniones entre Popper y Wittgenstein acerca de la naturaleza de la filosofía y de la existencia de genuinos problemas filosóficos, y para el objetivo de este trabajo basta con esto.

Indudablemente la reunión del 25 de octubre de 1946 había creado particular expectación, hubo más asistentes —30 contra los 15 habituales— y el seminario estaba “desacostumbradamente cargado de tensión” como registró el secretario. Es comprensible tomando en cuenta que se trataba de dos filósofos vieneses en los que se podían identificar paralelismos y contrastes importantes e interesantes, tanto históricos como de personalidad, de familia, de estilo de pensamiento y ámbito de influencia.

¹⁵⁴ Cf. B. McGuinness y G. H. von Wright (eds.), *Ludwig Wittgenstein; Cambridge Letters*, Oxford, 1995, 33-34.

¹⁵⁵ Cf. P. Munz, *Our Knowledge of the Growth of Knowledge: Popper or Wittgenstein?*, 1985, 1-2.

Entre Popper y Wittgenstein hubo falta de empatía desde el primer momento: unos afirman que Wittgenstein se sorprendió desagradablemente al ver que Popper estaba decidido a enfrentarle, mientras que otros responden que Wittgenstein se desesperó al ver que no había manera de entenderse con Popper. Popper había acudido a la reunión resuelto a “verse las caras” con Wittgenstein. Algunos relatan que se notaba que medía las fuerzas del adversario, que tanto había ocupado su pensamiento y al que no había visto nunca hasta entonces. Wittgenstein, por su parte, estaba en circunstancias completamente diferentes: en lo intelectual cultivaba una línea antiteórica y anticientista de fe y amor. Estaba persuadido de que la cuestión del sentido de las palabras, de las percepciones (*como* o bajo distintos aspectos) y de la vida tiene consecuencias (la cuestión del “cambio de óptica” podía cambiar la *vida*¹⁵⁶), y en lo personal atravesaba un momento de tristeza y sentía que se moría. Estaba particularmente harto del ambiente de Cambridge, acusaba recibo de los desencuentros con los demás, incluso con sus amigos académicos como Moore y Sraffa y, en otro orden de cosas, con el joven B. Richards. A principios de noviembre —disgustado por la vanidad y la estupidez de su propia actuación en ese ambiente que le parecía “miserable”— se preguntó si debería seguir dando clases. Al año siguiente renunció a la cátedra.

Los testigos divergen no sólo de las interpretaciones sino también de algunos hechos, aunque esto resulte difícilmente concebible tratándose de relatos escritos por profesionales de la epistemología. Ambos contaban con seguidores devotos, pero el hechizo de Wittgenstein no tenía parangón y éste es un elemento a tomar en cuenta al valorar estos relatos. En la disputa entre Wittgenstein y Popper no hubo posibilidad de derrota ni victoria simplemente porque no terminó pero el incidente no afectó en nada la ferviente lealtad de muchos de los jóvenes filósofos de Cambridge hacia Wittgenstein¹⁵⁷.

¹⁵⁶ Cf. R. Monk, *The Duty of Genius*, 501.

¹⁵⁷ Cf. O. P. Wood y G. Pitcher (eds.), *Ryle*, Macmillan, London, 1971, 11.

En general los profesores de filosofía de Cambridge en ese momento, con excepción de Wisdom, tenían animadversión hacia Wittgenstein y apoyaron a Popper, que había tenido trato con casi todos, en la controversia. Algunos profesores rehusaban asistir a las reuniones del *Moral Science Club* porque les molestaba el papel y la actitud de Wittgenstein, como era el caso de Broad, miembro del cuerpo docente de Cambridge, que anotó en su autobiografía intelectual:

El único deber que yo rechazaba claramente era la asistencia semanal a las reuniones del *Moral Science Club* (...) no estaba dispuesto a pasar horas, cada semana, en una densa atmósfera de humo de cigarros mientras que Wittgenstein, puntualmente, pasaba a través de un cerco y los fieles, puntualmente, ‘se admiraban con cara entusiasta de tontos’¹⁵⁸.

La historia de Wittgenstein en el *Moral Science Club* había sido larga y accidentada. Al principio mostró gran interés en asistir a las reuniones del *Moral Science Club*: comenzó a participar en las reuniones desde 1912 al poco de haber llegado a Cambridge y pronto se convirtió en un miembro influyente. Propuso que se eligiese un presidente para dirigir la discusión y que las exposiciones se limitaran a siete minutos y otras medidas que sirvieron después para excluir al mismo Wittgenstein acusado de monopolizar las discusiones. La primera reunión bajo el nuevo plan se celebró en las habitaciones de Wittgenstein presidiendo Moore¹⁵⁹. En 1930, al poco de haber regresado a Cambridge después de un largo periodo alejado de la academia, reanudó su participación en las reuniones del *Moral Science Club*. En 1932 fue acusado de monopolizar las discusiones y se alejó por un tiempo. En 1939 reemprendió un papel activo en las sesiones y

¹⁵⁸ P. A. Schilpp (ed.), *The Philosophy of C. D. Broad*, Tudor, New York, 1959, p.61.

¹⁵⁹ Cf. B. McGuinness, *El joven Ludwig*, 197-198.

en 1944 sucedió a Moore como presidente. En los últimos años las reuniones del *Moral Science Club* le resultaban desagradables y acudía sólo por sentido del deber¹⁶⁰.

En contraste con los académicos británicos que, brillantes o no, en público ejemplificaban los modales y el comportamiento propios de un caballero inglés (tenían en alta estima el principio de tolerancia e intentaban ver las cosas desde el punto de vista del contrario, hablaban en un tono cortés y mesurado y, si se enfadaban, raramente alzaban la voz), Wittgenstein y Popper conocían la fuerte expresividad vienesa y quizás estaban también acostumbrados a la complejidad y tensión de las relaciones entre los filósofos vieneses a principios de los años veinte. Los profesores británicos presentes debieron sentirse incómodos y alarmados mientras asistían al enfrentamiento dialéctico protagonizado por Wittgenstein y Popper¹⁶¹.

La versión más documentada del encuentro entre Wittgenstein y Popper es la que proporciona J. Watkins —sucesor de Popper en la *London School of Economics*— y en la que trata de integrar los diversos relatos del encuentro en el *Moral Science Club* y reconstruir lo sucedido de la manera más cuidadosa posible:

El encuentro se celebró en el aula de Braithwaite en King's College. Wittgenstein que presidía el encuentro se sentó al lado de una chimenea encendida y Popper al otro lado. Russell estaba en una mecedora de respaldo alto. Entre los presentes se encontraban Elizabeth Anscombe, Richard Braithwaite, C. D. Broad, A. C. Ewing, Peter Geach, Norman Malcolm, Margaret Masterman, Stephen Toulmin y John Wisdom. Había también varios estudiantes. La invitación enviada a Popper por el secretario incluía la experiencia de que los 'artículos breves, o el abrir con algunas observaciones acerca de algún rompecabezas filosófico, producen en general mejores discusiones que los escritos largos y elaborados'. Popper empezó

¹⁶⁰ Cf. N. Malcolm, *A Memoir*, 46.

¹⁶¹ Cf. D. J. Edmonds y J. A. Eidinow, *El atizador de Wittgenstein*, 74.

expresando su sorpresa por la carta de invitación del Secretario (que según recoge la minuta era la forma habitual de las invitaciones al club). Parece que Wittgenstein interpretó las observaciones iniciales de Popper como una queja contra el Secretario y salió en su defensa. Pero Popper estaba tomando las palabras de la invitación como expresando la tesis de Wittgenstein de que no existen genuinos problemas filosóficos sino sólo rompecabezas lingüísticos; y se proponía contrarrestar esta tesis proporcionando algunos problemas reales¹⁶².

A continuación Watkins refiere los ejemplos de genuinos problemas filosóficos planteados por Popper:

Uno se refería a la inducción. Wittgenstein lo rechazó como un simple problema lógico. Otro relativo a la cuestión del infinito actual como distinto del mero infinito potencial. Una de las dos tesis en la primera antinomia de Kant dice que el mundo debe haber tenido un comienzo en el tiempo porque de lo contrario hubiera transcurrido un tiempo infinito actual o completo. Popper había rechazado esto muchos años antes [Cf. K. Popper, "On the Possibility of an Infinite Past: a Reply to Whitrow", *The British Journal for the Philosophy of Science*, 29, 1978, 47-48]. Wittgenstein lo rechazó como un problema matemático. Como último ejemplo Popper planteó la cuestión de la validez de las normas morales. Wittgenstein que había sostenido el atizador y había estado jugando con él mucho tiempo pidió un ejemplo de una regla moral, a lo que Popper replicó: 'no amenazar a los conferenciantes visitantes con atizadores'. Hubo risas y Wittgenstein salió violentamente declarando mientras se iba que Popper estaba confundiendo los temas (...). Entonces Russell gritó 'Wittgenstein eres tú el que estás causando la confusión'. Al día siguiente Russell contó a McLendon que nunca había visto que se tratara tan rudamente a un invitado, añadiendo que Popper tenía más conocimientos y erudición que todos ellos¹⁶³.

¹⁶² J. Watkins, "Karl Raimund Popper", 661-662.

¹⁶³ J. Watkins, "Karl Raimund Popper", 663.

Finalmente Watkins recoge un fragmento de la carta que Russell envió a Popper disculpándose de alguna manera por el mal rato que había pasado en Cambridge:

estuve muy sorprendido por la falta de buenas maneras de parte de Cambridge (...) yo estaba completamente de su parte pero no intervine más en el debate porque usted estuvo suficientemente competente para librar su propia batalla¹⁶⁴.

Watkins no imaginó que su relato reabriría el debate sobre el encuentro entre Wittgenstein y Popper más de medio siglo después, ya que dio lugar a un mordaz intercambio de cartas publicadas en el *Times Literary Supplement* de Londres entre los testigos sobrevivientes. Ante la agresividad de la reacción de P. Geach, que llegó a llamar a Popper mentiroso, Watkins retiró su opinión sobre el momento preciso en que Wittgenstein abandonó la reunión aclarando que se trataba de una cuestión “de detalle”¹⁶⁵. Watkins reconoció que con la evidencia proporcionada por los testigos parecía haber más consenso en que Popper formuló el principio del atizador, a petición de Braithwaite, después de que Wittgenstein había abandonado bruscamente la reunión y no antes y a petición de Wittgenstein como Popper relató en su autobiografía intelectual¹⁶⁶.

¹⁶⁴ Carta de B. Russell a K. Popper del 18 de noviembre de 1946 desde Cambridge, *Popper Archives* (345,14).

¹⁶⁵ Cf. D. J. Edmonds y J. A. Eidinow, *El atizador de Wittgenstein*, 15.

¹⁶⁶ Los relatos de los testigos van desde el atizador como recurso didáctico filosófico, pasando por el atizador como instrumento para amenazar, como recurso para enfatizar los comentarios, hasta herramienta para desahogar su frustración, etc. Cf. testimonios en orden cronológico descendente: P. Munz, “Popper and the poker”, *Times Literary Supplement* del 27 de marzo de 1998; J. Watkins, “Popper and the poker”, *Times Literary Supplement* del 13 de marzo de 1998; T. Smiley, “Popper and the poker”, *Times Literary Supplement* del 13 de marzo de 1998; P. Geach, “Popper and the poker”, *Times Literary Supplement* del 6 de marzo de 1998; J. Vinelott, “Popper and the poker”, *Times Literary Supplement* del 6 de marzo de 1998.

Popper pudo haber maquillado el relato pero no mintió: quienes le conocen afirman que no era su estilo faltar a la verdad. Una explicación alternativa a la reacción de Wittgenstein es que no había nada inusual en la conducta de Wittgenstein en esa ocasión. Por lo visto Wittgenstein se había hecho el propósito de abandonar las reuniones del *Moral Science Club* antes de que terminasen para evitar caer en el monopolio de la discusión, y por otra solía caminar con un tenso ímpetu y rara vez cerraba las puertas con cuidado. Por otra parte no fue ni la única ni la primera vez que ocurrió algo parecido en una reunión del *Moral Science Club*. Desplantes semejantes por parte de Wittgenstein habían padecido también otros académicos en sus comparecencias como había sido el caso de Moore, de I. Berlin y de otros. Wittgenstein arremetió contra Moore que daba una conferencia en el *Moral Science Club* en 1939. Malcolm relata que la reacción de Wittgenstein fue la de un “caballo de batalla” y cuando alguien le hizo ver que había sido demasiado grosero con Moore, Wittgenstein honestamente se lo cuestionó porque ni se había percatado¹⁶⁷. Otro tanto le ocurrió a I. Berlin que acudió desde Oxford a la *Moral Science Club* a dar una conferencia. Wittgenstein perdió la paciencia, monopolizó la discusión y después de una hora abandonó la sala seguido de sus acólitos¹⁶⁸.

1998; P. Munz, Memorando del 5 de marzo de 1998 en el que adjunta su carta no publicada al Editor de *Times Literary Supplement* y remite a su *Our Knowledge of the Growth of Knowledge. Popper or Wittgenstein?*, 1-2; J. Watkins, “Wittgenstein, Popper and the poker”, *Times Literary Supplement* del 20 de febrero de 1998 y P. Geach, “Wittgenstein and Karl Popper”, *Times Literary Supplement* del 13 de febrero de 1998.

¹⁶⁷ Cf. N. Malcolm, *A Memoir*, 31.

¹⁶⁸ Cf. D. J. Edmonds y J. A. Eidinow, *El atizador de Wittgenstein*, 43.

4.3.3 Valoración del encuentro por parte de los protagonistas

Wittgenstein tuvo una reacción mínima frente a Popper en general y escasa después del encuentro del *Moral Science Club*. Tres semanas después del encuentro del atizador Wittgenstein se sintió en la necesidad de responder a los argumentos de Popper y dio una conferencia en el *Moral Science Club* sobre “Lo que creo que es la filosofía o ¿cuál es el método de la filosofía?”¹⁶⁹. En una nota manuscrita dirigida a Rhees, antiguo alumno y amigo, futuro traductor de *Philosophical Investigations*, Wittgenstein habla de “un seminario horroroso (...) en el que el burro del doctor Popper, de Londres, dijo más tonterías de las que he oído en mucho tiempo. Yo hablé mucho, como de costumbre”¹⁷⁰. Rhees había escrito un artículo en que atacaba la reseña entusiasta de Ryle sobre *The Open Society* en la que Popper pasaba a Platón, Hegel y Marx con el mismo rasero, tachándoles de abogados del totalitarismo. Wittgenstein dijo a Rhees que estaba de acuerdo con la línea de su artículo, pero le criticó por hacer muchos ademanes y no atestar suficientes golpes:

bien sabes que la polémica o el arte de arrojar huevos requiere altas destrezas como un trabajo como el de boxear (...) me gusta que arrojes huevos a Ryle pero mantente derecho y arrójalos bien! Las dificultades: no hacer ruidos o gestos superfluos que no hacen daño al otro sino sólo a ti mismo¹⁷¹.

Algunos autores son de la opinión de que Wittgenstein no era ajeno a las críticas de Popper, pero su silencio se puede atribuir al

¹⁶⁹ Cf. Actas de la reunión del *Moral Science Club* del 14 de noviembre de 1946.

¹⁷⁰ Cf. D. J. Edmonds y J. A. Eidinow, *El atizador de Wittgenstein*, 265.

¹⁷¹ Cf. R. Monk, *The Duty of Genius*, 482 en donde remite a “Polemic, or the art of throwing eggs” en R. Rhees, *L. Wittgenstein. Personal Recollections*, Blackwell, Oxford, 1981, 203.

hecho de que no se sentía movido por esas críticas y a que no se reconocía en ellas, como le había sucedido con Russell y con el Círculo de Viena¹⁷².

Popper, por el contrario, relató con bastante detalle el episodio del atizador en su autobiografía intelectual integrando sus recuerdos, su revisión de la minuta de la reunión y su manera un tanto lineal con la que en su autobiografía fue integrando los hechos y el desarrollo de sus ideas. El relato inicia con el efecto que le produjo la redacción de la invitación a discutir sobre algún “rompecabezas filosófico” y como vio la oportunidad de argumentar frente a Wittgenstein la existencia de genuinos problemas filosóficos:

Al inicio del año académico 1946-47 recibí una invitación del Secretario del *Moral Science Club* de Cambridge para leer un *paper* sobre algún “rompecabezas filosófico”. Era claro que lo había formulado Wittgenstein y que detrás estaba su tesis filosófica de que no existen genuinos problemas en filosofía sino sólo rompecabezas lingüísticos. Como esta tesis estaba entre mis mayores aversiones decidí hablar sobre si existen o no problemas filosóficos. Inicé mi intervención (...) expresando mi sorpresa por haber sido invitado por el Secretario para leer un *paper* que “pusiera sobre la mesa algún rompecabezas filosófico” y subrayé que, negando implícitamente que existieran problemas filosóficos, quienquiera que hubiese escrito la invitación toma parte, quizás sin darse cuenta en un asunto provocado por un problema filosófico genuino¹⁷³.

Popper reconoció que la referencia a la redacción de la invitación fue un recurso retador y ligero de iniciar la sesión explicando que precisamente el retar a la audiencia forma parte su método pedagógico y de su filosofía que es la de plantear continuos

¹⁷² Cf. P. Lucchetta, “Popper Interprete di Wittgenstein”, *Sapienza*, 30, 1977, 301.

¹⁷³ K. Popper, *Autobiography*, 122.

retos, presentar problemas e invitar a encontrar la solución¹⁷⁴. A continuación refiere que dio inicio a su argumento sobre la existencia de genuinos problemas filosóficos e iniciaron interrupciones mutuas, lo cual coincide perfectamente con la tendencia de ambos de dominar en las discusiones:

Sin embargo continué diciendo que si pensara que no existen genuinos problemas filosóficos ciertamente no sería filósofo, y que el hecho de que mucha gente o quizás toda la gente, sin pensar adopta soluciones insostenibles para muchos, o quizás para todos, los problemas filosóficos proporcionan la única justificación para ser filósofo. Wittgenstein saltó otra vez, me interrumpió, y habló largamente acerca de rompecabezas y de la no existencia de problemas filosóficos. En un momento que me pareció apropiado le interrumpí dando una lista que había preparado de problemas filosóficos¹⁷⁵.

Popper enlista los ejemplos de problemas filosóficos que planteó a Wittgenstein y, según él, cada ejemplo encontró la desestimación por parte de Wittgenstein de que se tratara de un genuino problema filosófico:

¿conocemos algo a través de los sentidos?, ¿obtenemos nuestro conocimiento por inducción? Wittgenstein las rechazó por ser lógicas y no filosóficas. Hice referencia entonces al problema de si existía el infinito potencial e incluso el infinito actual, un problema que rechazó como matemático. (Este rechazo se incluyó en la minuta). Entonces mencioné los problemas morales y el problema de la validez de las reglas morales¹⁷⁶.

¹⁷⁴ Cf. K. Popper, *Autobiography*, 122 y 124.

¹⁷⁵ K. Popper, *Autobiography*, 122.

¹⁷⁶ K. Popper, *Autobiography*, 122-123.

Según Popper Wittgenstein le amenazó con el atizador y le pidió un ejemplo de principio moral. Cuando Popper formuló el “principio del atizador” Wittgenstein abandonó furioso la reunión:

En ese momento Wittgenstein, que estaba sentado cerca de la chimenea y había estado jugando nerviosamente con el atizador, que algunas veces usó como la batuta de un director para enfatizar sus afirmaciones, me retó: “¿dame un ejemplo de regla moral!” yo respondí: “no amenazar a los conferenciantes invitados con atizadores”. Entonces Wittgenstein, furioso, arrojó el atizador al suelo y salió violentamente del aula, golpeando la puerta detrás de él¹⁷⁷.

La discusión posterior a la marcha de Wittgenstein discurrió con normalidad y trató sobre el error de identificar un problema soluble con un problema científico, destacó la presencia de Russell y el cumplimiento de Braithwaite de que al fin había quien había logrado interrumpir a Wittgenstein de la misma manera que él interrumpía a los demás.

Finalmente Popper refiere que el encuentro fue objeto de todo tipo de historias y deformaciones e incluso llegó a Nueva Zelanda la versión de que había habido violencia física entre él y Wittgenstein¹⁷⁸. H. Mellor —que en 1998 ocupaba la cátedra de filosofía que en su día había ocupado Wittgenstein—, afirma que Popper en su autobiografía discutió la historia del atizador como ejemplo de su propia tesis acerca de la falibilidad de los reportes de observación¹⁷⁹. Popper valora el incidente tanto desde las formas —en su opinión Wittgenstein demostró muy poco sentido del humor y tolerancia a las bromas— como desde el fondo: considera que independientemente de su recurso

¹⁷⁷ K. Popper, *Autobiography*, 122-123.

¹⁷⁸ Cf. K. Popper, *Autobiography*, 124.

¹⁷⁹ Cf. H. Mellor, “The Popper Phenomenon”, *Philosophy*, 52, 1977, 201.

introdutorio, feliz o no, estaba hablando mucho más en serio que Wittgenstein:

De verdad lamenté mucho lo sucedido. Admito que fui a Cambridge con la esperanza de provocar a Wittgenstein por su defensa de que no hay genuinos problemas filosóficos y rebatirle en ese punto. Pero nunca intenté enfadarle y fue una sorpresa el verle tan incapaz de captar una broma. Sólo más tarde me percaté de que él probablemente se dio cuenta de que yo estaba bromeando y que esto fue lo que le ofendió. Pero a pesar de que quise abordar mi problema de manera ligera, estaba hablando en serio quizás más que el mismo Wittgenstein, ya que, después de todo, él no creía que hubiera genuinos problemas filosóficos¹⁸⁰.

En su relato sobre su “tormentosa reunión” con Wittgenstein Popper advierte que esta controversia “tocaba los fundamentos”¹⁸¹. El capítulo siguiente se dedicará al análisis de esta afirmación y del contenido de la crítica de Popper a Wittgenstein.

¹⁸⁰ K. Popper, *Autobiography*, 123-124.

¹⁸¹ K. Popper, *Autobiography*, 123-124.